

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL
KRIS BUENDIA



*A*RRÁNCAME
EL
ALMA



ARRÁNCAME EL ALMA



KRIS BUENDIA

Una novela de Arráncame el corazón

KRIS BUENDIA

#1 BEST SELLER INTERNACIONAL

Copyright © 2016 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-365-36808-0

ÍNDICE



Sobre la autora

Sinopsis

Dedicatoria

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

Epílogo



www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

©Kris Buendia

Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez.

“Escribo porque no me fío de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros.”

Ha publicado novelas como:

INALCANZABLE.

BILOGÍA MIS AMORES.

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO.

TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO.

ARRÁNCAME EL CORAZÓN.

AMARGA INOCENCIA.

TRILOGÍA LA PROFESIONAL.

EL REGALO PERFECTO.

ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO.

BILOGÍA NUNCA ME DEJES.

BLUE JEANS.

CONFESIÓN.

DIOSES & MONSTRUOS

*Para ti que pediste segunda parte.
Espero haberlo logrado y gracias por enseñarme a abrir mi corazón.*

SINOPSIS



Para el capitán Luke Warren, haber encontrado el amor fue una de las mejores cosas que pudieron ocurrirle en su vida.

La famosa actriz Jessica Sparkle no había sido más feliz en su vida hasta ahora al lado de su capitán. Su carrera a tope, una familia sólida y un marido esperándola en casa es algo que fortalece su corazón día a día.

¿El amor lo puede todo?

Aunque Luke Warren sea ahora feliz y ya no el hombre mal humorado de antes, hay algo que no ha cambiado, y es el odio que siente sobre la fama. Ahora se encuentra felizmente casado con una de las mujeres más famosas del mundo, algo con lo que tiene que lidiar todos los días.

¿Qué pasará si un día se dan cuenta que su matrimonio pende de un hilo?

¿Jessica estaría dispuesta a renunciar a su carrera y dedicarse a su matrimonio para ser madre y esposa a tiempo completo?

Si antes, que se arrancaran el corazón por amor había sido un maravilloso milagro en sus vidas, ahora, arrancarse el alma, será un doloroso castigo.

3...2...1...

¡Acción!



En caso de que te hayas perdido la primera entrega de arráncame.

Recordando donde todo comenzó:



Capítulo uno

De nuevo la luz entra por la ventana.

¡Es tan odioso!

De todas las cosas que odio en el mundo—y que son muchas— es que entre la luz por la ventana y queme mis ojos recordándome cosas, como mi «maldita vida»

Alguien toca la puerta de mi habitación, se ha dado cuenta que he tirado el vaso de cristal contra la ventana.

—¡Adelante!—grito, me duele hasta la garganta. Definitivamente no soy una persona mañanera, pero mi trabajo requiere que despierte a las seis de la mañana todos los días, al menos los primeros seis meses.

Odio mi trabajo.

—¿Todavía no has salido de la cama?—pregunta mi asistente y mejor amiga, Jane Paige, es tres años mayor que yo, pero tenemos la misma mente de un cachorro abandonado. Mi trabajo le ha salvado la vida y ella me salva el culo todos los días desde que la contraté para que fuese mi asistente personal.

—Odio levantarme temprano y odio mi trabajo—resoplo sentándome en la orilla de la cama.

Jane me observa y se ríe. —No es la primera vez que te escucho decir eso—dice: —cuando no madrugas no lo odias.

Buen punto.

Entonces solamente odio madrugar, no mi trabajo.

—Date prisa—Me ordena: —Debes estar en el set dentro de media hora.

Termino de sacar mi culo del gigante colchón de la habitación del hotel y entro al enorme cuarto de baño. Odio que reserven la suite presidencial siempre, cada vez que me hospedo en un hotel, y también odio que reserven una habitación en el hotel más ostentoso de la ciudad.

En estos momentos también odio todo lo que tenga que ver con Nueva York. No es que tenga una ciudad favorita. En realidad nací y crecí en Londres. Tuve una infancia casi normal y digo casi porque a la edad de quince años empecé a modelar y después a actuar.

Amaba el modelaje y a veces también amo actuar.

Pero lo que sí odio son los reflectores.

Debería de ser como la cantante *Sia*, ella canta dándole la espalda al público porque no quiere ser famosa. Es una buena idea y estúpida a la vez, porque yo no soy cantante y tampoco puedo esconder mi identidad a estas alturas del partido.

Tengo veintiocho años y aunque mi carrera me ha ayudado a salir adelante y a mi familia.

Debo admitir que a veces la odio.

Mi palabra favorita en el mundo es “Odio”

Odio ser famosa.

Odio no poder hacer lo que quiero.

Odio no tener a mi familia conmigo.

Odio no poder comer lo que quiero. —A veces lo hago sin que se den cuenta.

Odio las revistas de chismes.

Odio que me llamen: “*Estrella solitaria*”

Odio no tener una relación normal que dure más de dos meses. Pero es porque odio que se enamoren de mí y odio el AMOR.

Odio no conocer gente normal. —Al menos mi asistente y mi guardaespaldas lo son.

Y seguramente la lista sigue, pero debo estar en el set dentro de... veinte minutos.

Perfecto.

Llego al set no sin antes pasar entre más de diez fotógrafos y todos los medios de prensa, hasta me pareció ver letras en japonés en uno de los micrófonos de uno de ellos.

—Buenos días, señorita Sparkle— me saluda uno de los chicos del set.

—Buenos días—Devuelvo el saludo automáticamente con mi cara de hielo.

La última noticia que leí acerca de mí decía:

«LA ESTRELLA SOLITARIA NO DEJA DE BRILLAR COMO EL HIELO QUE DEJA DONDE QUIERA QUE VAYA»

Malditos idiotas. Estoy empezando a odiar también mi apellido^[1], de ahí se inspiraron para llamarme su maldita «*estrella solitaria*».

Era de esperarse, han preparado todo para mí en el ridículo monstruo de cuatro ruedas.

Me dejo caer en uno de los sillones de terciopelo y cierro mis ojos.

Definitivamente nunca podré acostumbrarme a la vida de lujo. Pero lo irónico es que he comprado para mis padres una mansión y le he enviado un coche lujoso último modelo a mi hermano menor.

Es la única manera en que puedo disfrutar de mi dinero. Compartiéndolo con mi familia y con aquellos que no tienen nada y han sido menos afortunados que otros.

Abro mis ojos y lo primero que encuentro es una revista con mi nombre en primera plana:

“LA ESTRELLA SPARKLE UNA VEZ MÁS NOS HA SORPRENDIDO CON SU JUGOSA DONACIÓN A VARIOS CENTROS DE BENEFICENCIA”

Inmediatamente tomo la revista y como la idiota que soy la leo:

“La actriz de acción Jessica Sparkle, ha sorprendido a varios centros de beneficencia entre ellos, asilo de ancianos, hospitales infantiles, y varios orfanatos alrededor del mundo, haciendo una donación de más de cinco millones de dólares.”

¿La estrella solitaria no tiene con quién compartir su fortuna?

¿La fama no le basta y quiere comprar el amor de los más necesitados?

—¡Joder! —arrojo la revista y cae en los pies de nada más y nada menos que Steven Franks, el director.

—Buenos días a ti también—se agacha y levanta la revista pero no la lee.

Me remuevo en el asiento molesta por lo que acabo de leer. La prensa puede ser cruel cuando quiera y lo he permitido porque no voy a armar una guerra por cosas falsas que escriban sobre mí.

Pero lo que sí odio es que hayan mencionado la cantidad y el destino al que fue a dar mi dinero. No me interesa hacerme más famosa de lo que soy y para empezar ¿Cómo demonios se dieron cuenta?

—Tienes que ignorar lo que escriban de ti—dice: —y si de algo te sirve, escriben cosas peores de los directores.

Me rio ante su comentario, definitivamente Steven ha tenido un mal año con la última película que digirió, se le involucró con la última protagonista y le costó su primer divorcio.

Pobrecito, me da pena.

—Lo tomaré en cuenta, Steven.

—Bien, continuemos con las escenas de la pelea, me dijiste que no querías una doble así que espero que hayas desayunado bien y hayas practicado la rutina de pelea.

—Por supuesto.

Media hora más tarde, después de la última revisión de mi vestuario y maquillaje, me encuentro en una escena de un edificio abandonado y estoy a punto de pelear con diez hombres armados.

— ¡ACCIÓN!

El primer hombre sale por la parte de atrás tomándome del cuello, así que me inclino y lo aprisiono del brazo haciéndolo brincar por encima de mi cabeza y cayendo sobre un colchón.

Luego, dos hombres me toman desprevenida y arrebató sus armas; empiezo a dispararles, no sin antes patearles el culo.

Amo las escenas de pelea.

Capítulo dos

Después de cuatro horas ante las cámaras y varias repeticiones, estoy agotada.

—Buen trabajo, Jessica. —me felicitan los chicos a los que les acabo de patear el trasero.

Jane se acerca con una toalla y un bote con agua. —Tu madre ha llamado—me indica.

No me sorprende que mi familia esté preocupada por lo que acaba de salir en el periódico y revistas acerca de la donación. Lo que me recuerda que tengo que arreglar el pequeño problema.

Entro a mi camerino y llamo a mi madre, preparándome para el sermón de la semana.

—¡Por el amor de Dios, Jessica Anne Sparkle! —chilla mi madre: —Cómo se te ocurre divulgar que has donado semejante cantidad.

Por el amor de Dios, mi madre todavía no entiende que no soy yo la que publico toda esa mierda.

—Madre, no grites—le respondo poniendo los ojos en blanco y Jane se ríe: —Yo no publico esas cosas, ¿Cuántas veces tengo que explicarte? ¿Piensas que también publico las noticias sobre el clima?

Escucho que mi madre ríe pero se contiene: —No te hagas la listilla conmigo, señorita. El hecho de que golpees fuerte en la cámara no quiere decir que todavía no pueda darte de nalgadas cuando te vea. ¡Soy tu madre!

—Sí que lo eres. —resoplo.

Amo a mi madre y la extraño a morir en estos momentos.

—¿Te ha gustado la nueva casa?

—Nos encanta, pero tu padre dice que es muy grande para nosotros dos.

—Claro que no, la llenarán con nietos, pero claro, no con los míos.

—Me preocupas hija, tienes veintiocho años y todavía no tienes un novio decente.

Aquí vamos otra vez.

—Mamá, no voy a tener esa conversación contigo por teléfono.

—De acuerdo, ¿Cuándo vendrás a visitarnos?

—No lo sé, estoy por finalizar la filmación de una nueva película.

—¿Siempre de peleas, sangre y mal hablados?

Me parto de la risa.

—Lo mal hablada lo aprendí de ti, así que no te quejes, y sí, es de acción como me gustan.

Escucho que resopla— ¿Cuándo harás una película romántica? De esas que a veces los protagonistas se quedan juntos.

Está bien, mi sonrisa se fue.

—Mamá, para empezar eso es una fachada para vender la película, pero si quieres, puedo quedarme con el chico al que le acabo de partir el cuello.

—¡Por Dios! —Grita: —Eres igual a tu padre de terca. Definitivamente lo mal hablada es lo único que has aprendido de mí.

—No es cierto—contraataco: —También me has enseñado a compartir y valorar y eso es lo que hago siempre, así que por favor, te lo ruego, no leas esas cosas y dile a papá que los visitaré pronto.

—Está bien, te amo mi pequeña estrella.

Solamente a mis padres les permito que me llamen así.

—También te amo, dile a papá que lo amo.

Pongo mi teléfono sobre la mesa y suspiro.

—Tu madre es única—dice Jane: —Ya quisiera que la mía me llamara para reprenderme.

Tomo la mano de Jane y la aprieto.

—Estoy segura que donde quiera que estén, su intención nunca fue separarse de ti.

Jane creció en una casa de acogida casi toda su vida hasta que una vez me encontré con ella en una cafetería. Yo iba con una peluca para ocultar mi identidad y un hombre me tocó el culo y ella salió a mi defensa, desde ese momento le propuse que fuese mi asistente, aunque cuando se dio cuenta de quién era yo, estuvo casi media hora sin hablar y me tocaba la cara para ver si yo era real.

Hemos sido amigas por casi ocho años cuando empezaba mi carrera como actriz y desde ese momento todo ha sido de maravilla al lado de ella. Pero Jane es diferente a mí, yo me veo fuerte ante las cámaras, mi cara de hielo es una máscara para protegerme de toda la mierda que me rodea. Pero Jane es Jane, si tiene que mandarte al diablo lo hace y si tiene que llorar también lo hace, yo no. Yo tengo mi orgullo bien definido, y nunca acepto mis debilidades aunque Jane las ha ido conociendo una a una.

—Cuéntame —Cambio de tema: — ¿Cómo te fue en esa cita con el alemán?

Se parte de risa por mi pregunta.

—Una mierda—a juzgar por su expresión cuando se refiere «*Una mierda*» a sus citas es porque fue todo un éxito.

—Entonces salió todo bien.

—Sí, el sexo fue increíble, bien dicen que los alemanes son apasionados y agresivos en la cama pero...

—Por favor—la corto: —Tu vida sexual es mucha información para mí.

—Lo dice la medio *virgen*—Se mofa.

Pongo cara de hielo e ignoro su comentario tomando un poco de agua.

—De acuerdo, lamento haber dicho eso.

Su comentario no me ofende, pero ¡Tengo veintiocho años por el amor de Dios!

—Todavía no sé a qué viene eso de que soy medio virgen.

—Porque lo eres—Ve que no digo nada prosigue: —Eres una rubia sexy de ojos azules, famosa, inteligente, rica y joven, no entiendo la razón de que no has podido estar con ninguno de los bombones con los que has salido.

—Y yo no entiendo lo tuyo, una morena como tú ha estado con un alemán que apenas conoce.

Mi comentario hace que se parta de risa de nuevo. A Jane todo le causa gracia y eso es lo que me encanta de ella, es la única que me hace salir de mi cueva de hielo.

Ahora somos dos la que nos reímos a carcajadas.

—Aquel actor estaba deliciosamente perfecto para ti.

—¿Theo James? —pregunto y ella dice sí con la cabeza. —Somos buenos amigos, no tenemos nada en común, además el británico está tan ocupado como yo. Pero en otra vida le habría hecho de todo.

Ahora soy yo la que ríe a carcajadas sola.

—Eres una perversa, todavía no puedo creer que hayas tenido relaciones únicamente en el *modo oral*.

—Es mejor así, me gusta disfrutar sin ser penetrada.

—No sabes lo que te pierdes.

—El dolor no es lo mío. —me mofo.

—Te dolerá la primera vez, pero luego lo disfrutarás y te acordarás de mí.

—¡Eres asquerosa!

—No me refiero mientras lo haces, idiota. Me refiero a que me darás la razón, el sexo oral es delicioso pero es un aperitivo nada más.

—Bueno, lo tomaré en cuenta.

La verdad es que tiene razón, sé que la primera relación sexual siempre duele y no es que no haya querido, pero los hombres con los que he salido han sido unos idiotas que no me han hecho sentir cómoda al respecto. Después ya no los vuelvo a ver, supongo que soy una *friki* en la cama y por eso salen corriendo.

—Debo decir que tu estilo de vida «oral» te ha hecho una experta.

—Pues no se han quejado, los he dejado tan satisfechos que muchas veces se quedan dormidos y se olvidan que tengo una vagina.

—Eres una virgen perversa y mal hablada.

—Gracias.

Capítulo tres

Hoy es el último día de grabación, y estoy nerviosa al respecto, pero qué digo ¡Siempre lo estoy!

—De acuerdo, Jessica, tienes que correr lo más rápido que puedas y saltar desde el edificio. ¿Estás segura que puedes hacerlo?

—Sí, he saltado desde más alto.

—Bien, no te preocupes si sale mal a la primera, volveremos a repetir hasta que salga perfecto.

Odio repetir escenas de saltos.

Me da el vértigo y solamente Jane lo sabe, que en estos momentos aprieta su labio inferior sabiendo lo que estoy pensando y me hace señas de «Todo saldrá bien»

—¡ACCIÓN!

Corro lo más rápido que puedo hasta no sentir mis piernas y cierro los ojos para saltar, pero ¡Mierda! Es más alto de lo que pensé.

Me congelo y me detengo.

—¡CORTE! —Indica Steven—De acuerdo, Jessica, respira hondo y vamos otra vez.

—Toma dos, salto en edificio abandonado ¡ACCIÓN!

De nuevo vuelvo a correr hasta la orilla del edificio abandonado, sé que abajo hay una red y un par de colchones que amortiguarán mi caída pero estoy bloqueada y vuelvo a quedarme congelada.

—¡CORTE!

Steven me hace una señal con el dedo para que me acerque y lo hago. Estoy mostrando una debilidad ante todo el equipo, no es algo propio de mí, pero en estos momentos me importa poco lo que piensen, estoy muerta del miedo.

—De acuerdo, Jessica ¿Qué sucede?

—Nada, lo siento, es que estoy bloqueada, no sabía que era tan alto.

—¿Quieres una doble?

Me niego a usar una doble, nunca lo he hecho en ninguna de mis películas y no lo haré ahora.

—Desde luego que no, puedo hacerlo. —Le sonrío para que vea mi seguridad aunque por dentro estoy como un charco de agua, el hielo definitivamente se ha derretido.

—Bien, vuelve a tu posición. —Me ordena.

Respiro hondo.

No puedo cagarme en mis calzones a estas alturas, es la última escena de la película, ni siquiera me dio miedo estar rodeada de fuego o los lugares cerrados y oscuros. Mucho menos correr por encima de un auto mientras saltaba hacia otro en medio de la ciudad de Nueva York.

—¡ACCIÓN!

De nuevo corro a toda velocidad respiro hondo y pienso en mis padres, a mi padre le encanta verme actuar y mis hermanos me molestan cuando me ven peleando en escena. Mientras que en la vida real, ellos siempre me toman como muñeca de trapo y me lanzan al suelo.

Soy un peligro en la televisión pero en la vida real soy un cachorro asustado.

Llego hasta el borde del edificio y no lo pienso dos veces y salto. Mierda el corazón se me va a salir por la boca, en estos momentos deseo que le metan un resorte en el culo a Steven por hacerme hacer esto.

¡Es demasiado alto!

Siento que ha pasado una eternidad y todavía me encuentro en el aire.

¡No, no, no, no!

Mierda, caigo en un enorme colchón inflable y cierro mis ojos.

¡Joder!

No puedo abrirlos.

Ya sé.

Me he desmayado.

Odio las alturas.

—Abre los ojos, Jess—Es la voz de Jane.

—¡Fuera! —grita un hombre, estoy segura que es mi hermano.

—¡Jessica! —gritan varias personas—*Jessica, ¿Qué se siente no ser tan dura después de todo?*

¡No me lo puedo creer!

Escucho que cierran la puerta de un solo golpe y abro los ojos.

Steven, Jane, y un médico están en la habitación al girar a la derecha veo a... joder, mi hermano.

—¿Dónde estoy? —pregunto aturdida.

—Estamos en el hospital, pensamos que te habías golpeado la cabeza al caer.

—Estoy bien—Me froto los ojos: — ¿Cómo salió la escena?

Todos se quedan viendo unos a otros y ríen a carcajadas, menos mi hermano, por supuesto.

—Definitivamente eres de hielo—Dice Steven: —Salió perfecta, debo admitir.

—Bien—veo a mi hermano y le digo:—Estoy bien, cabezón.

—No firmamos para esto—Dice molesto:—tienes que dejar de hacer todas las escenas tú sola.

—Eh, ¿Estás sordo? —le digo: —Estoy bien.

Me había olvidado por completo de las órdenes de mi hermano mayor y también manager. Mi querido y adorado hermano, Lance Sparkle.

—Es la última vez que te lo digo, Jessica—Gruñe mi hermano: —Cuando mamá se entere me va a matar.

—Primero te mato yo para que cierres el pico, Lance. —le advierto.

—Supongo que ya te encuentras mejor, Jessica: —Dice el médico que ha pasado a último plano desde que desperté.

Salgo de la cama sin ayuda de nadie, parece que sólo fue un susto desafortunado, y digo desafortunado por el bullicio de periodistas que se encuentran fuera del hospital.

—¿Cuál es el plan? —dice Jane.

—Ningún plan—Les digo: —Voy a salir de aquí y me importa una mierda los reporteros allá afuera.

—¡Por Dios, Jessica! —chilla mi hermano: —Deja de decir palabrotas y piensa con la cabeza, parece que en verdad te hayas golpeado la cabeza, no puedes salir así, la prensa te comerá viva.

—¿Y tú crees que quedándome aquí evitará que lo hagan?

No responde así que camino hacia la puerta.

—Davor, acompáñalas—Ordena mi hermano a mi guardaespaldas.

—Por supuesto, Señor.

Salimos al pasillo y está despejado, todos salen conmigo y mi guardaespaldas, Davor, que está más bueno que dormir, me acompaña.

—Señorita, mejor espere aquí mientras su hermano trae el auto.

—Davor, llámame Jessica.

Davor se sonroja, es la primera vez que lo veo que se sonroja cuando lo regaño.

Después de diez minutos vemos la camioneta acercarse, me aferro del brazo de Davor y de Jane y salimos.

¡Mala idea!

—¡Jessica, Jessica!—gritan.

—*Estrella solitaria, ¿Qué se siente no ser tan dura después de todo?*

Es el mismo idiota de siempre. No entiendo cómo me encuentra donde quiera que vaya, parece que estuviera obsesionado conmigo y estoy segura que es él quien inventa todas esas historias sobre mí.

—¡Jessica, un autógrafo! —grita una joven.

Me acerco a ella y le firmo, luego me da un beso en la mejilla y le regreso el beso.

¡Tomen nota de eso!

Seguimos acercándonos y alguien le arroja agua fría a Davor haciéndolo retroceder y enseguida me suelto de su fuerte agarre y caigo de rodillas, me he soltado también de Jane.

¡Maldita sea!

El agua me ha empapado la cara a mí también y me limpio con el dorso de la mano mientras estoy todavía en el suelo, de repente unos grandes brazos me levantan de los hombros y cuando levanto la vista, estoy a punto de desmayarme de nuevo, pero no del vértigo sino de lo que estoy viendo.

Dios bendiga a América.

Capítulo cuatro

Levanto la mirada y siento que todo mi cuerpo se congela, literalmente estoy congelada que no puedo ni parpadear, no me puedo perder ni un segundo sin poder verlo.

—¿Te encuentras bien?

No respondo. Ni siquiera sé qué es eso.

¿Qué es hablar?

Ah, sí.

¡Abre la puta boca, Jessica Sparkle!

—S...Sí. —Tartamudeo y él me sonrío con arrogancia.

Odio la arrogancia, pero la *amo* en él.

Bajo la mirada de nuevo, parece sacado de una revista, lleva pantalones militares y por su placa colgando en su cuello puedo darme cuenta que en realidad es un militar. Sus grandes ojos azules me penetran, pero no de la forma en que quisiera.

¡Por Dios, Jessica, contrólate!

Su cabello castaño claro alborotado es jodidamente sensual que me provoca pasar mis dedos sobre él. Y su pecho, ¡Dios! Tiene una espalda ancha y sobresalen sus tatuajes por sus brazos.

¡Dios mío, pensé que lo había visto todo, pero quiero ver más!

—¿Vas a comerme con la mirada o me vas a decir dónde está tu auto?

—Ya quisieras, *soldadito*. —me burlo.

Davor se acerca y enseguida le hago saber que el desconocido *sensualmente peligroso* está ayudándome.

—Tú cuida que nadie se acerque, las llevaré al auto.

¿Le está ordenando a mi guardaespaldas?

¿Pero quién se cree?

Davor hace lo que le pide y enseguida cojo de nuevo el brazo de Jane, todavía no se ha percatado que un extraño nos lleva o mejor me lleva casi cargada hacia el auto.

Abre la puerta de la camioneta y primero entra Jane y cuando estoy por entrar, me vuelvo hacia él de nuevo y me encuentro con sus ojos peligrosos.

—Gracias—Le digo en mi acento de hielo.

—¿Por qué? —pregunta con arrogancia: —Ni siquiera te hice gritar mi nombre.

Oh.Mi.Jodido.Dios.

Se da cuenta de mi *virginal* expresión, me sonrío y se va.

Jane me ayuda a subir al auto y después Davor sube en el asiento del acompañante y Lance arranca la camioneta.

Todavía pienso en su mirada peligrosa.

Es el hombre más bello que haya visto en toda mi vida, he conocido a muchos hombres hermosos pero su belleza es diferente.

Es peligroso.

—¿Quién era ése? —pregunta Lance.

—No lo sé, pero ha ayudado. —Responde Davor por mí.

—¿Te encuentras bien? —Me susurra Jane.

No estoy segura que haya visto al hombre tan bien como yo, parece que no, así que mejor ignoro que el jodido militar más bueno que haya visto jamás, me ha salvado.

—Sí. —respondo viendo por la ventana, ha empezado a llover y río para mis adentros al pensar que los fotógrafos se han mojado el culo con la lluvia.

—Esperemos que ese militar no vaya a ser afectado mañana cuando salga su cara en la prensa. —Se mofa Lance.

—Esperemos que no—Dice Jane: —Lo que menos necesita Jessica en estos momentos es que se le involucre con alguien que no sea del mismo medio, inventarán muchas cosas.

Escucho y escucho y no me importa lo que digan, parece que llevan mi vida mejor que yo. La verdad es que no me interesan los chismes, siempre y cuando no involucren a mi familia. Por mí pueden inventar que tengo un pene colgando entre las piernas y de igual manera no me quitará el sueño.

—Llévame a casa, estoy cansada. —Le digo a Lance.

—Pensé que querías celebrar—dice Lance en tono de burla.

—Púdrete, Lance.

ARRÁNCAME EL ALMA

3...2...1...

¡Acción!



Capítulo uno

Cada mañana es igual para casi todas las personas en el mundo. Pero no para los Warren. Luke Warren es el primero en despertar a su mujer. Y de la mejor forma.

—Cariño, buenos días—dijo a su esposa. Jessica Sparkle. Ahora la señora Warren, disfrutaba que su marido la despertara esa mañana con un buen sexo oral.

—Luke—jadeó—cariño, llegaremos tarde a trabajar.

Jessica salió de la cama y se metió a la ducha. Le gritó a su marido que se uniera con ella y continuaron con su juego.

Una pisca de decepción cruzó por la mente de Luke, pero ignoró al instante en que su mujer volvió a gemir complacida, por el placer que le daba con su lengua y boca.

Amaba escucharla jadear, era una de sus manías preferidas.

—Te extraño—Susurró Luke, mientras estaban en la ducha y aún *dentro* de ella.

Jessica sonrió.

—Pero si me tienes pegada a tu cuerpo, cariño.

El capitán siempre había sido un hombre serio, mal humorado, ahora con cuarenta y tres años, haberse casado con Jessica le había cambiado la vida. Pero ahora cinco años después, durmiendo en la misma cama, estando dentro de ella, la extrañaba.

Echaba mucho de menos cuando su estrella se iba de viaje por todo el mundo, de gira, por alguna de sus películas. Ahora, mientras seguían viviendo en Nueva York, le tocaría partir al capitán dentro de una semana. Y su esposa seguiría grabando su nueva película de acción.

Acompañar a Jessica a todos los lugares del mundo donde le tocaba filmar, era un poco tedioso, pero no se iba a separar de ella en ningún momento.

Jessica tocó el rostro cansado de su esposo y lo besó en los labios. Fue un beso más largo de lo normal, algo que le recordó a su loco pasado y cuando conoció a su capitán.

Estaba muy agradecida que su esposo aceptara su carrera como actriz, pero no su fama, ese era otro tema que Jessica sabía muy bien que el capitán jamás aceptaría. Siempre la prensa estaba acechándolos, esperando otro escándalo igual o peor del de hace cinco años atrás, cuando Jessica se hizo pasar por una simple artista pintora, identidad que la llevó a conocer a Luke Warren y quedarse locamente enamorada de él.

No podía decirle que era una actriz, de los mismos labios de Luke salió que él odiaba a la gente famosa y más aquella actriz que salvó de una oleada de paparazi una noche. Jessica lo entendía, pero cuando todo salió a la luz, estuvo a punto de perderlo. Ahora cinco años después y una hija de cinco años, tenían la familia que tanto querían. ¿Quién iba a decir que el hijo de una legendaria actriz y hermano de un famoso actor se casaría con una actriz famosa? Es por eso que odiaba la fama, había perdido a su madre algunos años atrás, y gracias a Jessica ahora, mantenía una buena relación con su padre y hermano.

—Por favor, no le des dulces hoy— Dijo Jessica a la niñera, Martha— Luego esta señorita no quiere dormir su siesta.

Abrazó y besó a su pequeña hija de rizos rubios y ojos azules.

—De acuerdo—Respondió Martha.

Era como una segunda madre para todos, se preocupaba mucho por los señores Warren y por la pequeña Shayla, ella más que nadie era testigo a veces de las pequeñas peleas de Luke con su esposa, aun así, estaba para apoyarlos, incluso mentirle algunas veces a Luke que Jessica se sentía mal de salud para que éste, fuese a dormir a su habitación y no en el incómodo sofá de su sala.

Jessica miró a su esposo levantar a su hija del suelo y besarle toda la cara, la abrazaba como si fuese una muñeca frágil, era el amor de su vida, al igual que Jessica. Sonrió y supo que era una mujer afortunada.

Jessica se despidió—De nuevo—de su esposo, pero éste la tomó de la cintura y dijo en sus labios:

—Hoy te llevo yo.

Sin protestar su mujer tomó su mano y juntos salieron por la puerta principal. Luke como todo un caballero nunca olvidaba sus buenos modales que toda mujer amaba. Le gustaba abrirla la puerta del coche a su mujer, entre otras cosas.

Cuando ambos ya iban en el auto, Luke tomó la mano de Jessica y la llevó hasta su regazo. Su mujer al sentir esa pierna dura, la apretó y Luke sonrió pícaro. Le gustaba que Jessica jugara con él, no importaba el lugar.

—Te amo—Dijo Luke. De pronto Jessica tragó una gran bola de aire. Se sentía terrible por tener que mentirle. Sí, no era un matrimonio perfecto como pensaba Luke, su esposa le mentía sobre usar una doble en las escenas peligrosas. Le había prometido que lo haría para cuidar de su salud, pero de nuevo Jessica le estaba mintiendo.

Cuando Luke intentó llevar la mano de su mujer más arriba, el móvil de Jessica sonó. Él gruñó para sus adentros y Jessica respondió.

—Jane— Respondió Jessica a su asistente y además, mejor amiga—: No podré ir a la cita.

«¿Cita?» pensó Luke.

Jessica continuó hablando con Jane:

—Sí...creo que me quedaré esta noche un poco tarde en el set.

«¡¿Qué mierda?! De ninguna manera» dijo para sí mismo. No le gustaba nada de lo que estaba escuchando, una noche sin Jessica era una tortura y más si se trataba de trabajo, no le gustaba que su mujer algunas veces prefiriera estar en un set de grabación que en casa con ellos.

—De acuerdo... estoy por llegar al set... sí...dile a mi madre que la llamaré luego...está bien, adiós.

Jessica cortó la llamada. Luke esperaba que buscara de nuevo su tacto, pero en vez de eso, buscó en su bolso un pequeño estuche rosado que contenía lo que para Luke era: *El enemigo a muerte*.

La píldora.

Jessica sacó una del día, abrió su botella de agua y se la tomó. Era casi una tortura que Luke lo viera. Quería otro hijo, quería más de dos, pero en vez de eso, su mujer cada día tenía un nuevo contrato con productores y directores muy importantes buscándola para una nueva película. No quería presionarla, Jessica sabía muy bien que su marido cada día no se hacía más joven.

No iba a pelear—de nuevo por la píldora—Luke mejor decidió preguntarle a su esposa:

—¿Cuál era esa cita?

Jessica olvidó por un momento que no iba con su chofer, sino con su esposo, y respondió con temor:

—El Dr. Sylvan.

Luke apretó sus manos en el volante. El Dr. Sylvan era el cardiólogo de Jessica. No podría creerlo. ¿Acaso su mujer estaba loca?

—No puedo creerlo, Jessica—Gruñó—: ¿Cómo puedes cancelar una cita como esa? ¿Acaso tu trabajo es más importante que tu vida?

Jessica no supo qué pregunta responder, seguramente eran retóricas, pero lo entendía. Ella debía ir por lo menos dos veces al año para revisar su Desfibrilador, un aparato que llevaba en su pecho para que los latidos de su corazón se normalizaran.

Hace cinco años la habían operado, hace cinco años casi Luke pierde a su estrella. Hace cinco años a Jessica le dijo su cardiólogo que tenía el síndrome de QT Largo.^[2] Su abuelo paterno tenía la enfermedad, su hermano pequeño, Tyler también, y ahora ella.

Su hermano, quien ahora era piloto llevaba el mismo desfibrilador, pero a diferente de él y ella es que Jessica debía acceder a tener una doble en sus escenas, un mal golpe en su pecho era algo peligroso y hasta una muerte segura, su médico se lo dijo, sus padres y hasta su esposo, pero éste último la hizo prometer que tendría una doble.

Jessica odiaba a las dobles, nunca había tenido una. Lo intentó, pero luego se sintió inútil y hasta una farsante, por lo que de nuevo estaba en el ruedo, *volando, peleando y luchando* en el set.

—Lo siento—Jessica buscó su mano pero Luke se la negó— Prometo que iré.

—No me prometas eso— Rechazó enseguida—: Sé que no es la primera vez que te saltas una. La última vez que estuve fuera del país no pude acompañarte, me dijiste que habías ido e incluso me llamaste al salir de la cita. Pero me sorprendí cuando el mismo Dr. Sylvan me llamó para preguntarme si todo estaba bien.

Jessica abrió sus ojos y su boca, siempre su marido estaba a tres pasos más adelante que ella. Ese día estuvo filmando hasta tarde y olvidó por completo ir, es por eso que lo llamó para tranquilizarlo.

—¿Por qué no me dijiste nada? —Pregunto Jessica ahora molesta.

—Oh, no me veas así. Si no te dije nada era para no discutir, sabes que no me gusta hacerlo cuando estoy lejos de ti. Ni siquiera voy a preguntarte por qué no fuiste, me lo puedo imaginar. Pero no voy a permitir que faltes, ahora mismo te llevaré ahí.

—¿Qué? ¡No! —Protestó como una niña, Jessica no solamente estaba huyendo de que Luke se diera cuenta que le mentía, sino que también odiaba estar en el despacho de su doctor, odiaba sentirse enferma.

—Vas a ir Jessica Warren— Ordenó firme— Y más te vale que vayas llamando a Jane para decirle que no irás a trabajar hoy, o mejor no, yo mismo llamaré a tu productor y le diré que no irás.

Jessica a pesar de estar ardiendo en su propio enfado, sintió las lágrimas derramarse por su mejilla. No quería decírselo a Luke, pero estaba aterrada, había tenido taquicardia la semana anterior y por poco se desmaya. No quería preocuparlo, iría, pero sola. No con él. Ahora era demasiado tarde, su testarudo esposo era más ingenioso que ella y jamás se le hacía perder.

Luke se detuvo en el semáforo en rojo, y buscó el rostro de su esposa que ahora estaba llorando. Eso lo perturbó. Conocía a su esposa más de lo que ella se imaginaba, sabía que esas lágrimas no solamente eran de enfado, también tenía miedo. Siempre era el mismo miedo dos veces al año.

—Cariño...

Jessica sorbió por la nariz y se limitó a ver por la ventana sin decir una sola palabra.

—Sé que tienes miedo, pero todo estará bien, por favor no llores.

—No me pidas eso, Luke.

—Mírame—Le exigió.

Jessica obedeció y lo miró, vio que su marido ya no tenía el cejo fruncido de enfado, ahora estaba conmovido por verla así, odiaba verla llorar.

—*Me arrancaste el corazón ¿Recuerdas?* —Le dijo sonriéndole.

Jessica también sonrió. Amaba que su marido le dijera esas cuatro palabras. Solamente significaban una cosa:

—Tienes mi corazón, cariño—Tomó su mano y la besó—Eres fuerte, más fuerte que yo.

—Lo siento—Intentó sonreír, pero falló— Iremos, y todo saldrá bien. Como siempre.

—Esa es mi chica— Le guiñó un ojo y se acercó a ella para besarla en los labios y limpiar las lágrimas de sus ojos— Eres mi estrella.

—Lo sé, capitán.

Capítulo dos

—Todo está perfectamente bien, Jessica. —Dijo el Dr. Sylvan—El ECG[3] nos muestra que va todo bien. Si has tenido arritmias eso es debido al estrés y exceso de trabajo, en todo caso te recomiendo que descanses un poco. Porque si esto continúa puede ser peligroso.

—¿Has tenido arritmias, cariño? — Preguntó Luke a Jessica, mientras ambos estaban tomados de la mano, en el despacho del cardiólogo.

—No—Mintió —Me he sentido bien, pero tomaré su consejo, Dr. Sylvan.

—Eso espero, Jessica. —Aprobó el médico.

—¿Está seguro que está todo bien con mi mujer, Dr. Sylvan?—Preguntó de nuevo, Luke— La próxima semana tendré que irme a una misión, pero si debo quedarme, lo haré.

El Dr. Sylvan, sonrió a Jessica y ésta se sonrojó. Su marido era espectacular, y cuando se trataba de cuidarla, a veces hasta exageraba.

—Está todo bien, señor Warren. Jessica solamente tiene que bajar el ritmo a su trabajo si se siente muy agitada, de lo contrario puede llevar su vida normal, como hasta ahora lo ha hecho.

Luke se sintió un poco más tranquilo. Aunque no dejaba de sentir un dolor en el pecho tener que despedirse de su mujer por todo un mes.

Lo estaba matando por dentro y a Jessica también. Pero ya había pospuesto su viaje durante cinco meses y ahora su deber como capitán lo llamaba.

Al salir del despacho del médico. Luke condujo hasta la galería de pintura de Jessica. Al menos lo de pintar era cierto, su esposa pintaba y tenía una galería en el centro dedicada a él.

El *Ausreiben*[4]

—Espero que no se molesten conmigo mañana que llegue al set— Dijo Jessica un poco arrepentida por haber faltado ese día, odiaba no ir a trabajar, pero si su esposo no la hubiese llevado al médico ella no hubiera ido.

—Siempre puedes trabajar aquí— Señaló Luke el gran letrero de hierro sobre la puerta de la galería.

«¿Ser pintora?» Pensó Jessica sorprendida. Luke jamás le había dicho algo como aquello. Y por un momento Jessica se sintió traicionada por su marido.

—¿Hablas en serio? — Preguntó seria.

Luke supo que había cometido un error al decir eso. Pero no iba arrepentirse, no era nada nuevo que no le gustaba ser perseguido por la prensa y que su mujer pudiera lastimarse mientras filmaba una de sus películas.

—Solamente es una sugerencia, cariño.

—No, Luke Warren— Refunfuñó enfrentando a su marido— No es una sugerencia, odias realmente mi trabajo ¿Es eso? Todavía no lo superas.

Luke cerró sus ojos y suspiró molesto. No podía admitirle a su mujer en la cara y en voz alta que odiaba su trabajo y que aún odiaba su fama y la fama que ahora él tenía por haberse casado con ella.

—No vamos a hablar de eso ahora, Jessica.

—¿Me llamas por mi nombre ahora? Eso quiere decir que estás molesto. Que seas diez años mayor que yo, no me hace tonta, Luke Warren.

Si hay algo que el capitán odiaba era discutir con su mujer. A veces era toda una mujer madura, pero otras, era como un dolor en el trasero, como ahora. Lo estaba atacando con preguntas al azar para que respondiera de inmediato, cualquier respuesta era su entrada directo al infierno.

—Cariño— Lo intentó de nuevo— No discutamos, por favor. Mejor ve y dile a Jane que tengo buenas noticias sobre su madre.

Eso hizo que Jessica olvidara la pelea que tenían en proceso. Lo que su marido acababa de arrojarle era la mejor noticia desde hacía mucho tiempo. Por fin Jane iba a conocer a su madre biológica, le había pedido a Luke que le ayudara con algunos de sus contactos. No quisieron decirle nada a Jane para no crearle falsas esperanzas, pero por fin, su amiga y su futura hija que estaba por venir, iban a tener un miembro más a la familia.

—Tenemos que decírselo juntos— Insistió Jessica, olvidando todo lo que había pasado— Es demasiado para mí sola.

Luke asintió y bajó del auto.

Como era de esperarse, una oleada de fotógrafos ya esperaba por ellos fuera. Ya sabían que no debían acercarse demasiado sino iban a conocer algo más que el puño militar de éste, por lo que a una distancia gritaban lo mismo de siempre, y sacaban las mismas fastidiosas fotos.

—*¡Jessica!*— Empezaron a gritar al unísono— *¡Capitán Warren!*

«*¡Joder!*» Gruñó Luke para sus adentros.

«*¡Mierda!*» Exclamó Jessica en su interior.

Cuando por fin entraron a la galería, se percataron que había unos cuantos clientes dentro. A diferencia del caos afuera, la gente que visitaba la galería, lo hacía por amor al arte de Jessica, no por Jessica la actriz, sino la artista.

Después de firmar por la parte de atrás algunas de sus pinturas y ser ella misma quien empaquetara y entregara a sus clientes. Su marido la observaba, era increíble que admirara esta parte de ella, no es que ser actriz no lo hiciera sentir orgulloso, por supuesto que sí, era su estrella.

Pero el ser una artista era algo más íntimo, más especial para ellos. A los pocos minutos, entró Caleb, esposo de Jane, el sargento Parsons.

—Tenemos buenas noticias— Anunció Jessica a sus amigos.

—¡Oh, por Dios estás embarazada! —Gritó Jane.

Jessica se puso roja como un tomate, Luke igual, pero también un poco decepcionado de que esto no fuese verdad.

—No— Dijeron juntos.

Jessica empezaba a sentirse conmovida por la noticia, por lo que su marido le ayudó:

—Es sobre tu madre.

Jane se tocó la barriga con una mano y con la otra, tomó la mano de su marido.

—La hemos encontrado.

Como ambos hombres suponían, las dos mujeres se pusieron a llorar y buscaron el abrazo de la otra. Luke le dio un abrazo y un apretón de mano a su mejor amigo, porque estaba feliz por su esposa y futura madre de su hija. Por fin conociera a su madre.

Para Luke fue algo muy importante, no solamente lo hacía por Jessica. Jane se había convertido en su amiga, y además cuidaba muy bien de su mejor amigo. Pero sobre todo lo hacía por su madre, aquella que había perdido.

—Creemos que vive en Londres— Continuó Luke— Yo mismo mandaré un Jet privado para que venga a Nueva York y que la conozcas, no fue fácil, pero que sepas que ella también te estaba buscando. Hay muchas Jane en el mundo. —Se burló y todos rieron.

Jessica ahora buscó los brazos de su esposo. Siempre estaba segura de algo y no le importaba repetírselo a cada segundo.

—Eres mi héroe.

Capítulo tres

Cuando Jessica llegó al día siguiente al set de filmación. Ya todo estaba listo para continuar, pero cuando Jessica recibió una llamada de Martha, diciéndole que la pequeña Shayla se había roto un diente, debido a una caída en su cama. Se alarmó tanto que salió casi corriendo ya al final de la última escena.

—¡Voy enseguida! —Gritó al teléfono.

—Lo siento tanto, Jessica— Gimoteaba Martha al teléfono—Debí poner las almohadas, pero lo olvidé por completo. ¡La niña no deja de sangrar!

—Martha, tranquilízate, por favor que me pones más nerviosa escuchándote llorar. ¿Le has llamado a Luke?

—Sí— Respondió entre lloriqueos—: Dijo que ya estaba cerca.

—De acuerdo, por favor tranquilízate que pronto estaremos ahí.

Jessica sintió cuando su corazón se aceleraba pero no le importó. Aunque fuese de lo más normal que un niño a esa edad perdiera un diente, se trataba de su pequeña después de todo. Sabía que Luke llegaría primero que ella, porque se olvidó por completo que salió corriendo sin ningún tipo de seguridad y ahora, los paparazzi estaban acechándola.

—¡Mierda! —Gritó intentando pasarle a un par mientras conducía.

Fue entonces cuando decidió llamar a su marido:

—¡¿Dónde estás?! —Gritó Jessica al teléfono, apenas y podía mantener una mano en el volante y la otra en el móvil.

—Cariño, estoy llegando a casa ¿Dónde estás tú?

—Saliendo del set—Respondió cansada— Me he saltado la seguridad y no creo que llegue a tiempo, por favor lleva a nuestra hija a urgencias sin mí, yo llegaré lo más rápido que pueda.

Luke conocía ese tono de voz en su esposa y no le gustó nada. Estaba también preocupado por su pequeña, pero ahora estaba preocupado también por su mujer.

—Cariño, por favor, tranquilízate.

Más bien intentaba tranquilizarse él. Estaba realmente asustado que empezó a sudar frío. Ahora más que nada odiaba que su mujer fuera famosa, era el colmo que no pudiera ir a casa a atender a su hija sin estar rodeada de pirañas.

—No me pidas eso, por favor vayan sin mí.

Jessica cortó la llamada y aceleró. Al estar una media hora en el tráfico y huyendo de los paparazzi. Recibió la llamada de su esposo, para decirle en qué hospital estaban. Le decía también que se calmara, pero Jessica no podía hacerlo hasta ver que su hija estaba bien.

Saltó fuera del coche y de nuevo, corrió hasta la sala de urgencias donde todos los que estaban ahí se volvieron locos cuando vieron a Jessica Warren entrar vestida totalmente de manera extraña, usando tres kilos de maquillaje para resaltar su personaje ensangrentado.

—*¡Oh, Dios Jessica!* —Gritaron algunas personas.

Jessica sonrió como pudo y vio a lo lejos a su esposo. Corrió hasta él, pero mientras lo hacía. Su esposo frunció el cejo al verla cómo lucía a esa hora por la tarde. No solamente por su atuendo, sino por la palidez de su rostro.

—Por Dios, cariño—Tocó su rostro— Mírame, ¿Estás bien? ¿Te sientes mareada?

La verdad es que se sentía mareada pero rogaba a Dios que no se desmayara por nada del mundo. Se mantuvo fuerte y respondió:

—Estoy bien. ¿Cómo está nuestra hija?

—Está bien, ha perdido un diente solamente, debido al golpe tiene el labio roto, pero no es nada grave— Siguió tocando su rostro y sintió que estaba sudando helado— Cariño, ven aquí.

Cuando Jessica abrazó a Luke, vio que detrás de él, estaba llorando Martha. Eso le partió el corazón y le dedicó una mirada de preocupación.

—No llores, Martha—Le dijo —Ya has escuchado a mi marido, dice que estará bien.

Sonrió y cayó en los brazos de su marido.

—*¡Jessica!*



Cuando Jessica abrió los ojos. Lo primero que vio fue a su hija sonriéndole con un diente menos. Tenía el labio todavía inflamado, pero todo estaba bien. El doctor había dicho que el sangrado se debía al nervio del diente que había perdido por el golpe, diente que tarde o temprano caería.

—Mami— Dijo la pequeña Shayla.

Jessica tocó su rostro y sonrió. Se dio cuenta que en su brazo tenía una aguja. Fue cuando vio a su alrededor y se dio cuenta que no estaba en su casa, sino en el hospital.

Cerró sus ojos y pensó que estaba en problemas.

—Has despertado, cariño. — Dijo Luke entrando por la puerta.

—¿Está todo bien? — Fue lo único que pudo preguntar. Pensaba que estaba en problemas. Su esposo se daría cuenta que había estado trabajando más de la cuenta y agitándose mucho.

—Nena, porque no vas con la nana Martha. Te está esperando afuera.

Luke bajó a su pequeña de la cama, y Martha abrió la puerta de la habitación. Le dedicó una sonrisa a la señora Warren y espero hasta que la niña llegara con ella.

—Mami—Volvió a decir la pequeña a su padre.

—Papi tiene que hablar con mami, nena. Ve con la nana, y en un momento estoy con ustedes.

La nena obedeció a su padre y tomó la mano de Martha. Cuando la puerta se cerró, los ojos de Jessica chocaron con los ojos de su marido. Estaba serio. Demasiado serio para su gusto.

Esperó a que él hablara primero. Ella se recostó y apoyó su espalda al cabecero de la cama, cuando vio que Luke tomó una silla y la puso frente a ella. Cruzó sus brazos y por poco sus ojos la fulminaron con la mirada, si no era porque la amaba, estaba listo para reñirle de nuevo.

—¿Estás enfadado conmigo?—Le preguntó.

Luke suspiró y se tocó la cara exasperado cuando dijo:

—¿Has estado mintiéndome? —Empezó a preguntar—Y más te vale que no me mientas, Jessica.

—No te he estado mintiendo—Más o menos así era. —Salí corriendo en cuanto pude, estaba tan asustada y al imaginarme que a nuestra hija le pudiese pasar algo yo...

No lo soportó más y abrazó a su mujer para confortarla.

—Lo Lamento—Le dijo abrazándolo fuerte—Lamento haberlos asustado, me siento culpable, yo debí estar aquí y vine tarde...

—Calla—Susurró—Nuestra hija está bien, ha sido un pequeño accidente, estas cosas pasan y debemos estar acostumbrados a ello.

—Lo lamento, cariño.

Se separó de ella y la miró a los ojos. Veía la culpa en ellos pero se mentalizó que era por lo que le decía.

—Iremos a casa—Tomó su mano y la besó—Haremos el amor y dormiremos abrazados.

Jessica sonrió.

—Eso suena perfecto.

Regresaron a casa esa noche y mientras ambos estaban desnudos en su habitación después de haber hecho el amor de manera tierna, Jessica no estaba segura en si decirle realmente lo que había estado pasando. Estaba segura que un susto como el que acaban de pasar, Luke sospecharía de inmediato.

—¿En qué piensas? —Luke la observaba cómo mordía su labio inferior.

—En que te amo y odio que tengas que viajar—Le dijo con sinceridad.

Él lo sabía, pero así como ella amaba su carrera, él amaba la suya.

—Yo también lo odio—besó su sien.

—Entonces renuncia—Propuso—Puedes estar más tiempo en casa con nosotras, puedes viajar conmigo también, ya no estaríamos separados nunca.

Aunque aquello sonaba perfecto. Había un pequeño detalle que a Luke no le gustaba.

—¿Y ser mantenido por mi esposa? —Dijo con ironía—Desde luego que no.

—Eso es injusto—Se defendió—Tienes tanto dinero como yo.

Fue entonces cuando Luke pensó en algo mejor.

—Renuncia tú—Jessica se removi6 inc6moda—S6 madre y esposa a tiempo completo, prometo viajar menos para pasar m6s tiempo con ustedes.

Ten6a los ojos bien abiertos, la boca seca y el coraz6n palpit6ndole r6pido.

¿Renunciar?

Nunca hab6a pensado en ello antes, y de hecho jams lo tom6 como una opci6n.

—Nunca esper6 que me pidieras algo como eso.

Sinti6 que su coraz6n saltaba de su pecho. Eso era muy cruel de su parte, y aunque intentara razonar por un momento lo que su marido le ped6a, para ella era demasiado—casi—imposible poder aceptar algo como aquello.

«*Solamente algo pod6a hacerla cambiar de opini6n.*»

—Cari6o...

Luke intent6 apaciguar las cosas, pero cuando Jessica se dio la vuelta, d6ndole la espalda. Dio por cerrado el tema.

Capítulo cuatro

Luke Warren se despedía de su mujer y de su hija esa mañana, pues tenía que servir a su país, y una nueva misión estaba por cumplirse.

Jessica a pesar de la pequeña pelea que habían tenido días atrás, aún seguía un poco resentida. Pero al verlo vestido de militar, una cruda realidad le cayó como agua fría en todo el cuerpo.

Su esposo se iba. Fue por eso que cuando Luke dio un paso fuera de su hogar y se dirigía a su auto, ella corrió hacia él y Luke la recibió en sus brazos. Su mujer lo rodeó con sus piernas su cintura y lo llenó de besos por toda la cara.

Algo que le trajo recuerdos.

—Odio discutir—susurró en sus labios—Te echaré mucho de menos.

Luke sonrió y besó sus labios antes de bajarla.

—Yo también las echaré de menos, cariño. Prométeme que te cuidarás mientras no esté.

—Te lo prometo, Capitán. Por favor, regresa a casa.

Se despidió de su marido, pero cuando el auto de éste se perdió de su vista. Una lágrima rodó su mejilla. Siempre se ponía melancólica cuando Luke tenía sus misiones al otro lado del mundo.

No era como despedirse de un marido que trabajase en una oficina. No solamente era el héroe de su corazón, era un héroe nacional y eso, aunque era un peligro, no podía ser egoísta y obligarle a que renunciara a lo que más amaba, es por eso que odiaba que él no aceptara su carrera como actriz todavía, a cinco años de matrimonio.

Jessica recordó su cita con Courtney y regresó al interior de la casa para salir de paseo con su pequeña.

—Vamos, princesa.

Al cabo de una hora, Jessica salía de su casa junto con su hija y la nana Martha. Si no la llevaba con ella, la pequeña Shayla daría una de sus rabietas y aunque Jessica era su madre, solamente la nana Martha o su padre podían calmarla algunas veces.

Llegaron al restaurante donde Courtney y su pequeña hija de cuatro años las esperaba. Courtney llevaba un vestido casual color rosa, y su pequeña uno igual al de ella. Jessica sonrió al ver a su amiga también actriz feliz, cumpliendo su sueño de madre.

No había sido fácil, pues el esposo de Courtney era su suegro, el padre de Luke, y no solamente era un Warren, sino uno mal humorado como alguna vez lo fue su esposo. Pero que ambos cuando encontraron el amor de nuevo y fueron padres, les cambió la vida.

— ¡Hola! —Courtney fue la primera en buscar el abrazo de Jessica.

—Courtney, veo que lo de ser madre te sigue sentando bien.

—Mila es un amor—Ambas vieron a la pequeña morena de ojos azules que se parecía a su padre y sonrió al verla jugar con la pequeña Shayla—Y veo que no solamente a mí me hacía falta mi mejor amiga.

Se dispusieron a comer y charlar como si no se hubiesen visto en años. La vida de casada de Ambas mujeres Con sus maridos era de ensueño. Pero recordaban lo difícil que había sido convertirse en las señoras Warren bajo el lente de los demás.

Jessica y Courtney estaba acostumbradas al escándalo, a los reflectores e incluso un que otro escándalo falso. Pero no sus esposos. Y esa era una batalla que tenían que pelear a capa y espada para llevar un matrimonio feliz.

—¿Cómo va todo con la nueva película, matrimonio? ¡Y Dios! Ser madre.

Jessica sonrió al juntar esas interrogantes en su cabeza. Desde luego no era nada fácil y tampoco aquella última Pelea que había tenido con Luke.

—La película es una pesadilla, el matrimonio tiene sus cosas, pero ser madre me cambió la vida.

Y era verdad. Haberse convertido en madre era lo mejor que le había pasado, después de haberse convertido en la esposa de su capitán.

Lo del matrimonio tenía sus cosas, como tener que salir de viaje, muchas veces sola y odiaba dejar en casa a Luke y a su pequeña hija. Aunque muchas veces Luke sorprendía a su mujer viajando al día siguiente junto con la pequeña Shayla.

—¿Jessica?

Se dio cuenta que se había quedado soñando despierta hasta que la voz de Courtney la hizo volver a la realidad.

No lo mal interpreten. Era la mujer más feliz del mundo. Pero temía que no estuviera haciendo un buen trabajo como madre y esposa. Aun así no podía renunciar a su carrera como Luke se lo había sugerido. Pensar aquello y su pelea del otro día hizo que el corazón se le desbocara.

Después de ponerse al día y de que a Courtney se le ocurriera la loca idea de hacer una fiesta infantil para el cumpleaños de su pequeña hija, su cita de amigas había terminado.

—Te veré en la fiesta, por favor no hagas planes.

—Desde luego.

Jessica se despidió y esta vez tomó a la pequeña Shayla en brazos. Cuando las mujeres salieron del restaurante. Una ola de paparazzis como era de esperarse las alcanzó. Pero no fue hasta que uno de ellos se acercó demasiado.

—Por favor, déjeme pasar.

—*¡Jessica, Jessica!*

El hombre hizo caso omiso a lo que Jessica le pedía. Continuaba tomando fotografías de ella y su hija desde una distancia un tanto incómoda cortando su paso.

Un guardia de seguridad miró lo que sucedía y bloqueó a algunos fotógrafos que bloqueaban el auto de Jessica. Pero aquel hombre forcejeó más hasta el punto de que tumbó a Jessica junto a la pequeña al suelo.

—¡Dios mío! —gritó Martha. Tomó a la niña en brazos que empezó a llorar, pero gracias a su madre, la niña estaba bien, solamente había sido un susto y no se encontraba herida. Por otro lado Jessica se lastimó la cadera al amortiguar el golpe directo al suelo.

—*¡Jessica! ¿Te encuentras bien?*

Todo había sido captado en cámaras y los mismos fotógrafos se encargaron de ello.

—*¡Te amo!* —le gritó el hombre que la arrojó al suelo.

Jessica estuvo a punto de caerle encima, no le importaba que todo estaba siendo captado en cámaras. Había puesto en peligro a su pequeña y con eso, le bastaba ser madre para que le importara un pepino hacer un escándalo.

—*¡Courtney!*

Gritaban el nombre ahora de la otra actriz. La ayudó a levantarse del suelo y juntas llegaron al auto. Como todo se había hecho un caos. Las mujeres se fueron hechas un humo mientras Jessica conducía lejos de ahí.

—Cielos santo, eso fue horrible ¿Están bien?

La pequeña Shayla había dejado de llorar en brazos de su nana. Pero Jessica seguía nerviosa.

¿Y si Luke se daba cuenta de aquello y se enfadada? Se había negado a contratar nuevos guardaespaldas después de haber estado bajo perfil algunos años cuando se dedicó a ser madre, pero aquello le estaba cobrando factura muy caro y se odiaba por ello.

—Estamos bien—dijo Jessica un poco más calmada.

—Necesitas con urgencia seguridad, Jessica, debes contratar a un guardaespaldas-le aconsejó—*¡Lo necesitamos!*

—Y no sólo uno—La siguió Martha, quien cargaba en sus brazos a Shayla.

Estaba segura que lo haría. No necesitaba otro susto como ese.

Después de lo ocurrido Jessica ya se encontraba en las noticias de cotilleo en Nueva York y el resto del mundo. No era de extrañarse que recibiera una llamada de emergencia, algo que rara vez sucedía.

Luke.

—Cariño, gracias a Dios respondes. He estado intentando llamarte hace una hora. ¿Tú y nuestra hija están bien?

La pequeña Shayla dormía en la cama junto a su madre cuando recibió la llamada de su marido. Se sentía aliviada y feliz de escucharlo, pero por otro lado, deseaba que estuviera ahí al lado de ellas.

—No sabes lo feliz que me hace escuchar tu voz, Luke. Estamos bien, solamente fue un loco.

—¡Un loco de mierda! Es por eso que quería que dispusieras de seguridad. Soy capaz de mandar un ejército de militares a cuidar de ustedes ahora mismo.

—Cariño te prometo que estamos bien. Mañana mismo iré a una agencia de seguridad o le diré a Jane que se encargue de ello.

—¿Y que contrate a otro Davor?

Davor, ese golpe bajo no le gustaba nada, pero quería pensar que su preocupación lo hacía decir ese tipo de cosas.

—Por supuesto que no.

—Volaré hoy mismo hasta allá si es necesario para asegurarme de que estarán bien.

—Cariño, exageras fue solamente un fanático intenso. Todo está bien, te lo prometo.

Luke que se encontraba al otro lado del mundo, como capitán general encargándose de una importante misión de seguridad internacional desde Irak. No era imposible para que las noticias no llegaran hasta allá. Quería arrancarle la cabeza a aquel tipo que arrojó a su mujer y a su hija en brazos al suelo. Deseaba estar ahí y hacerlo él mismo con sus propias manos y también por no estar ahí y proteger a su familia por cosas como esas era que se odiaba.

Confiaría en su mujer, sabía que cuando se trataba de su hija, ella haría lo correcto. Por lo que respiró hondo y recordó lo más importante.

—Te amo demasiado, cariño, son mi vida.

Jessica sintió un vuelco en su corazón y mariposas en el estómago.

—Y ustedes la mía. Estaremos bien. ¿Tú cómo estás?

—Cuando estoy lejos de casa no estoy bien, lo sabes.

—Lo sé, pero vendrás sano y salvo.

Aunque para eso todavía faltaría una semana más que estaría lejos de ellas, y ellas de él.

Capítulo cinco

Los días pasaban y Jessica extrañaba cada día a su esposo. Como estaba planeado, Jane acompañaba a Jessica a una de las nuevas agencias de seguridad de la ciudad. Seguridad Manor ofrecía servicios de seguridad a personas importantes del medio como Jessica. Actrices y actores como Angelina Jolie y Keanu Reeves.

—No puedo creer que estemos aquí—Dijo Jane—Hacía tiempo que quería hacerlo.

—Bueno, hay que entrar.

Entraron al edificio, y no hace falta mencionar que la ola de paparazzis estaba bloqueada por la propia seguridad de Manor, por lo que si cruzaban la línea estarían serios problemas legales por pisar propiedad privada. Al momento en que llegaron a la oficina general donde el hermano de Jessica se encontraba, de inmediato supo que estaría en problemas al verlo con quien estaba reunido.

—Jessica, qué bueno llegaron—Dijo Lance, su hermano y también manager.

—Lance ¿Qué es esto?

Su hermano sabía a dónde quería llegar con esa pregunta.

—Lo sé—Y miró al hombre que tenía frente a él.

Davor.

—Jessica—Pronunció su nombre con admiración—Tu hermano ha venido por ayuda.

—¿Ya nos tuteamos? —Dijo divertida, hacía más de cuatro años que no había vuelto a saber de él.

No después de casarse por supuesto.

—Davor es el propietario de Seguridad Manor—Le explicó su hermano—Estoy seguro de que basado en su experiencia trabajando para nosotros podrá encontrar al equipo de seguridad adecuado.

—Eso suena genial—Dijo Jane.

—No lo sé, lo tendré que hablar con Luke.

Si Luke se enteraba de que había vuelto a ver a Davor, se volvería loco. Todavía no olvidaba aquel encuentro de ellos en el pasado, donde supo que su mujer había tenido una perversa aventura con su entonces guardaespaldas.

—Lo he hablado con él antes de que se fuera—Dijo Lance a su hermana que no quitaba sus ojos de él—Está de acuerdo conmigo en que desde hace algún tiempo precisas de seguridad.

—Está bien, pero dudo mucho que mi marido sepa a quien estás contratando—Se dirigió a Davor—Sin ofender.

Jessica por fin tomó asiento frente a Davor quien no quitaba sus ojos de ella. La última vez que la miró fue en el cine y recordaba aquellos años en los que él cuidaba de ella.

Esa boca.

Era lo que más recordaba y que muchas veces anheló, no solo él, sino su amigo abajo quien había tenido el privilegio de sentir aquellos labios suaves, de aquella joven virgen que jamás pudo ser suya como lo quería.

—Tu marido lo entenderá, no importa de dónde viene, sabrá que Manor es su mejor opción, además—Continuaba Davor—estoy felizmente casado, como tú, por lo tanto el pasado, es pasado.

Se sintió feliz al saber que él también había encontrado el amor en aquella pesadilla que ambos habían formado en el pasado. Jamás quiso que él se enamorara de ella, ni ella quiso jugar de la forma en que lo hizo con él.

Sin rencores, era momento de hacer su trabajo, precisaba de seguridad, no quería que aquel loco fan, la pusiera en peligro a ella ni a su hija.

Cada perfil de hombre no encajaba en lo que Jessica buscaba, no quería a un gorila que pudiera su hija temerle, tampoco quería un grandullón que llamara mucho la atención y en vez de cuidarla, pudiera lastimarla con su tamaño.

—¿Una mujer? —Preguntaron todos.

—Sí, una mujer. Esta chica Meg es justo lo que necesitamos, se ve fuerte y que no se deja engañar fácilmente, parecerá que somos amigas, nadie esperará que patee sus culos si se llegan a acercar mucho a mí.

El sentido del humor de Jessica no cambiaba. Su lema de “odio a todo el mundo” fue lo que la destacó como “La estrella solitaria” de Hollywood. Había dejado de serlo cuando se convirtió en la señora Warren y ahora era una estrella del espectáculo solamente.

—Meg es la mejor chica que tenemos—Dijo Davor, parecía estar de acuerdo con la elección de Jessica—Pero me temo que ella lo tendrá que decidir.

—¿Por qué? Se supone que eres el jefe, Davor. Si es por el dinero sabes que no es problema—Alegó Lance.

—La llamaré—Davor tomó su teléfono—Debe de estar abajo en el gimnasio.

¿Quién no querría trabajar con Jessica Warren?

Cuando la puerta se abrió de repente, una rubia de pelo corto al viejo estilo de Rihanna y cuerpo definido hizo su aparición. Su mirada era desafiante y aunque su estatura era promedio, sus puños listos para pelear eran una gran sorpresa.

—Meg—Davor se puso de pie y la presento a todos—Te presento al señor Sparkle, hermano de Jessica Warren, y a su amiga.

—Encantada—Dijo ella apenas sonriendo, su porte era demasiado frío para el gusto de cualquiera, pero como era de esperarse, en el fondo, era una mujer, como también madre que protegía a los suyos. —Soy toda una fan de sus películas, señora Warren.

—Te he mandado a llamar porque Jessica y su hermano han quedado encantados con tu perfil y desean que trabajes para ellos como su seguridad privada.

Meg analizó la petición de Davor. Jessica le sonreía y casi rogaba para que aceptara, pues era la indicada y lo que seguramente su esposo quería para ella también. No quería a nadie más, solamente a Meg Trainor.

—Ya veo—Dijo Meg sin quitar sus ojos de Jessica.

La observaba de pies a cabeza y ahora era ella quien la analizaba. Fue entonces cuando tomó una decisión.

—¿Qué dice, señorita Trainor? —Habló Lance—La paga sería muy buena, además no todos los días se tiene una oportunidad de custodiar a una celebridad como Jessica.

—La paga es lo de menos, señor Sparkle—Dijo sin quitar sus ojos de Jessica—Soy la propietaria de esta agencia.

Ahora sí todos estaban confundidos, Davor fue el primero en reprimir una sonrisa en su rostro y Jessica lo fulminó con la mirada, al mismo momento en que preguntó directamente a Meg:

—¿Entonces cuál es el problema?

Meg sonrió y respondió:

—Usted.

—¿Yo? —Preguntó ofendida—Pero...

Davor se acercó a Meg, un poco cerca y la situación ahora tenía sentido.

—Meg es mi esposa—Confesó.

«*Mierda*» pensaron todos.

No era de extrañarse que ella supiera el pasado de su esposo, aunque aquello era ridículo, ¿Desde cuándo era algo serio besarse con su guardaespaldas y masturbarse entre sí? Desde luego que para la que ahora era su esposa, era suficiente serio como para mantener distancia.

—¿Y eso qué tiene que ver? —Esta vez fue Jane la que intervino—Es a ti a la que quiere Jessica no a tu marido, hazme el favor.

—Puedo ser fuerte por fuera, pero por dentro soy como cualquier mujer celosa.

—Más bien una loca diría yo—Atacó Jane.

—Jane—Jessica habló—Meg tiene razón, yo también reaccionaría igual, todo esto es un mal entendido y yo no tenía idea de que eras la esposa de Davor, ahora mismo nos iremos.

—Puede elegir a alguien más—Se ofreció—Que yo no esté disponible no quiere decir que no podamos ofrecer un buen servicio.

—Lo sé—Le sonrió avergonzada—pero te quería a ti y no se va a poder. Me temo que lo dejaré en manos de mi marido cuando regrese.

Meg se sintió como la perra que era. A sus tres años de casada, conocía perfectamente a su marido y el pasado de él. Sabía que la mujer de la que tanto le hablaba cuando se conocieron, era ella.

La que había roto su corazón.

Lo entendía y aquello era un poco ridículo de admitir, pero todavía no estaba preparada para tomar una decisión. No desconfiaba de su esposo, sabía que la amaba a ella y a su hijo de dos años, a quien había dejado jugando en el gimnasio cuando su esposo la llamó a su oficina.

—Por favor, piénselo—Le rogó Lance—Hay un loco allá afuera que ya estuvo a punto de lastimarla, y no solamente a ella, sino a mi sobrina, necesitamos a alguien cuanto antes.

—Buscaremos a alguien—Dijo Davor.

Cuando estaban por salir de la puerta, Meg se les unió.

—Los acompaño.

Jessica, Jane y Lance salieron de Seguridad Manor. No quedaba la menor duda que había sido tiempo perdido mientras estuvieron ahí, a pesar de su encuentro con Davor, toda la situación se había vuelto incómoda al conocer a la que ahora era su esposa. Pero al ver a Meg y su reacción, seguramente la de su capitán resultaría ser la misma o peor.

Cuando Lance y Jane se adelantaron al auto, la mano de Meg detuvo a Jessica.

—Creo que como mujer me puedes entender. Es mi marido y aunque sé que ama a nuestro hijo y a mí, una parte de mí me dice que debo ser fiel en ello.

—Lo entiendo perfectamente, Meg.

Un todoterreno se escuchó al fondo derrapar, a Jessica no le dio tiempo de reaccionar, pero alguien sí lo hizo por ella. Meg cayó junto con ella a los lejos. El hombre bajó la ventanilla del copiloto y empezó a tomar fotografías.

—*¡Te amo, Jessica!* —Le gritó y aceleró de nuevo la camioneta.

Jessica empezó a llorar descontrolada, su hermano y Jane salieron corriendo hacia ella y ayudaron a las mujeres a levantarse del suelo. Aquel hombre calvo, con sobrepeso y mirada perdida fue lo único que pudo recordar. Lo reconoció enseguida, fue el mismo que la tumbó en el suelo el otro día a ella y a su hija.

Lance la abrazó fuerte y le dedicó una mirada a Meg.

—Por favor—Le susurró.

Meg al darse cuenta de la situación, fue como un llamado de emergencia, aquella actriz famosa y hermosa, no era tan diferente a ella. Era una mujer frágil que debía soportar cosas como esas.

Nadie debía hacerlo. Y pesaba más eso que serle fiel a algo tan absurdo como al pasado de su marido. Eso era, un pasado.

Ella estaba felizmente casada y también era madre. Entendía su desesperación y como madre era cuestión de madurez. No se perdonaría que, al salir Jessica de su agencia, su vida hubiese terminado ahí.

—Lo haré—dijo decidida—Voy a atrapar a ese hijo de perra. ¿Me oíste Jessica? No voy a dejar que nada malo te pase a ti o a tu hija.

Jessica asintió y tomó su mano. Bien lo había dicho antes.

Se convertiría en su nueva mejor amiga.

Capítulo seis

Jessica sintió algo duro y húmedo entre sus piernas a la mañana siguiente. No se molestó en protestar, pues aquella sensación era la más deliciosa de todas. Sin abrir sus ojos, solamente abrió más sus piernas para darle más acceso a su no tan intruso amigo.

—Te he echado de menos—Susurró cuando sintió su aliento en su boca.

—Y yo a ti, cariño.

La sonrisa de Luke lo fue todo para ella, acarició sus labios y volvió a perderse en él. Luke poco a poco fue entrando en ella. Aunque había estado fuera de casa por algunos días, su desesperación por hacerle el amor a su esposa estaba acabando con él, pero al verla así, soñolienta y lista para él, no quería que ese momento se acabara nunca.

Sus embestidas ya no eran tan lentas, pues la forma en que su mujer le exigía que le hiciera el amor para él era una orden que amaba cumplir al pie de la letra. Tomó el cabello rubio de su mujer y empezó a bombearla más duro.

—¡Luke! —Gimió en su boca—¡Dios, te he echado de menos!

No recibió una respuesta de su parte. En cambio, la instó a que se diera la vuelta, le abrió las piernas y hundió sus dedos en sus caderas para entrar en ella, esta vez sin lentitud, sino como a ambos les gustaba.

—Cariño, me encanta despertarte de esta manera. ¿Cuánto me has extrañado?

Jessica no podía responder. Estaba demasiado ocupada intentando respirar primero para poder responderle. Luke al no escuchar que su mujer respondía, le dio un fuerte azote en el culo y ésta brinco.

—¡Mucho! —Gritó.

—¿Mucho? —preguntó divertido—¿Cuánto es eso, cariño?

De nuevo otro azote.

—¡Joder! —Gritó—¡Mucho, cariño...por favor!

—¿Por favor qué? Y cuida ese lenguaje.

Esta vez fue Jessica quien sonrío y se dejaba venerar de esa forma en que solamente su marido sabía hacerlo.

—Te amo...capitán.

Solamente eso tenía que saber y escuchar. Sus embestidas fueron más rápido, los gritos de Jessica fueron ahogados en el colchón y Luke empezaba a bombear dentro de ella. Cuando sintió que su mujer estaba cerca...

—Juntos—Le exigió.

Ambos llegaron al séptimo cielo de satisfacción. Luke se dejó caer en la espalda de su esposa y la llenó de besos. En cambio Jessica, sintió que su corazón se sacudía dentro de su pecho, fue entonces cuando comenzó a llorar.

Luke asustado, salió dentro de su mujer y buscó su rostro.

—Cariño, mírame.

Jessica hizo algo mejor que mirarlo, lo abrazó fuerte, temblaba del miedo, y temía lo peor.

—Lo...siento. —Sollozó.

—Pero, nena ¿Te hice daño? ¿Qué ocurre?

—No es nada de eso.

—¿Entonces qué sucede?

Angustiado no sabía qué estaba sucediendo, era la primera vez que la veía llorar de esa manera, hacía algunos minutos estaban gozando de placer y ahora su pecho se encontraba empapado de sus lágrimas.

Esperó que dejara de llorar. Acariciaba su espalda y Jessica su duro pecho. Estaba feliz que él estuviera en casa sano y salvo, pero pensar que ahora un loco había querido arrojarse con su camioneta, era una pesadilla.

Escucharon el llanto de su hija Shayla y salieron de la cama. Luke se metió a la ducha y Jessica tomó en brazos a su pequeña, la abrazó y la besó como cada mañana lo hacía, Martha quien miró a Jessica que aún tenía lágrimas en sus ojos, tomó a la pequeña.

—Tu hermano está abajo—Le dijo—Ve con tu esposo, yo voy a entretener a la niña, creo que los tres tienen mucho de qué hablar.

—Gracias, Martha.

Y eso hizo, se unió con Luke en la ducha, donde esta vez, quiso recordarle algo a su marido. Se puso de rodillas y se llevó su gran longitud dura hacia su boca. Ya el agua de la ducha había limpiado las lágrimas de su rostro y solamente se encontraban aquellos ojos azules llenos de deseo.

—Esa boca exquisita—Gruñó Luke.

—Sólo tuya, cariño.



Bajaron tomados de la mano como recién casados. Lance esperaba por ellos en la sala principal de su casa y al cabo de unos minutos llegó Jane.

—Voy a empezar a volverme loco si no me dices qué está pasando, Lance.

Luke sabía que algo sucedía, no todos los días se encontraba con su cuñado en su casa a primera hora de la mañana y luego del llanto de su mujer, no había la menor duda de que algo le estaban ocultando.

—Ayer un sujeto en una camioneta quiso arroyar a Jessica cuando salíamos de la agencia de seguridad.

—¿¡QUÉ!?! —Su grito se escuchó por toda la mansión.

Sus grandes ojos se abrieron como platos y su mirada fue hacia su esposa que estaba empezando a llorar de nuevo.

—Cariño...

—¡Basta! —Gritó llegando hacia ella y la abrazó—Basta, Jessica. Solamente déjame abrazarte.

Aquella escena no era otra más que para ponerse a llorar. Jessica hizo lo que su marido le pedía, lo abrazó fuerte y se tranquilizó, pues ella y su hija se encontraban bien, pero esta vez no estaba molesto con él, sino con su hermano.

—Dame una razón para no golpearte ahora mismo, Lance. Eres su jodido hermano, confío en ti cuando yo no estoy y ahora me dices que quisieron matar a mi mujer. ¡Mi mujer!

—Luke, en cuanto Jessica sufrió el primer ataque por este sujeto que desconocemos su identidad—Continuaba Lance explicando—Yo mismo me encargué de contratar seguridad, no solamente tendrá su escolta persona, también habrá seguridad de forma incógnita en cada paso y lugar que Jessica se encuentre.

—¿Por qué pienso que todo eso no es suficiente? —Hizo la pregunta retórica—Desde luego porque se trata de mi mujer y de mi hija, voy a meter mis manos en eso, traeré seguridad militar a esta casa si es posible.

—Exageras, cariño. Todo estará bien, seré escoltada de ahora en adelante. Davor dijo que...

Hizo una pequeña pausa al ver cómo cambiaba el rostro de su esposo, de asustado a enfado.

—¿Qué fue lo que dijiste?

—Davor—Respondió Jane—fuimos a su agencia, hemos contratado a...

—¿Has vuelto a ver a ese sujeto?

Ignoró por completo lo que Jane le decía y no dejaba de ver a su esposa, quien ahora lucía un poco cansada de toda la situación, no quería tener que lidiar con los celos también esa mañana.

—No sabía que de él era la jodida agencia de seguridad ¡Dame un respiro!

—No has respondido a la pregunta.

Y no la respondió. Ya que una rubia vestida de forma casual y mirada seria se hacía notar al entrar a la sala principal.

—Señor Warren—Se presentó ella sola—Soy Meg Trainor, seré la escolta personal de su mujer de ahora en adelante. Estaba dando una vuelta por toda la mansión, hay dos cámaras de seguridad instaladas en cada esquina, me temo que las viejas no estaban instaladas correctamente y podrá tener acceso a ellas desde sus celulares como su televisión.

Luke no dijo nada y le tendió la mano, al sentir aquel apretón fuerte de la mujer, sintió confianza, pero nada para un hombre preocupado por su esposa, era suficiente.

—No quiero sonar grosero, Meg. Pero ¿Qué me hace confiar en que mi esposa y mi hija estarán seguras contigo?

Meg sonrió, no era la primera persona que dudaba de ella solamente por ser mujer.

—Ella me salvó, cariño—Dijo Jessica—Gracias a ella estoy aquí, estoy segura que todavía le duele el brazo por haber amortiguado mi cuerpo junto con el de ella.

Luke no dijo nada, en cambió volvió a tender su mano y Meg la tomó con admiración, pues sabía que tenía frente a ella a un militar, y no uno cualquiera. Sentía mucho respeto por generales como él, que son militares como lo fue su padre.

—En ese caso no tengo cómo agradecerte.

—Solamente hago mi trabajo.

Luke regresó la mirada a su mujer. Que estuviera sana y salva lo era todo para él. Pero el hijo de puta que llevaba dentro todavía quería su respuesta.

—Por favor, déjennos a solas—Pidió.

Cuando por fin quedaron solos. La guerra de miradas estaba de nuevo. Luke nunca se había sentido amenazado por ningún hombre, pero sus malditos celos no le dejaban otra opción que ser un hijo de puta arrogante.

—Responde a la pregunta, Jessica.

—No sabía que era Davor el propietario de Seguridad Manor.

—No puedo creerlo ¿Por qué no me lo dijiste?

—Luke, cariño ¿Cómo iba a decirte algo como eso? ¡Intentaron matarme! Y a ti lo único que te importa es si vi a Davor. La que no puede creerlo soy yo.

«*El follatodoloquesemueve entra en escena de nuevo*» Pensó Luke. Su esposa tenía razón, debía dejar su mierda a un lado de capitán mal humorado y controlador y ver lo que realmente importaba. La vida de su mujer.

—Lo lamento, cariño. Tienes razón soy un idiota—Y la abrazó—Si algo te pasara a ti o a nuestra hija yo...

—No digas eso—Tomó su rostro e hizo que la mirara directo a los ojos—No pasará nada, somos una familia muy fuerte, los tres contra el mundo. Además, Meg es la esposa de Davor.

—¿La qué? —Se sorprendió—Vaya, ahora me siento un idiota.

—Cariño—Soltó una carcajada.

El regreso de Luke era todo lo que Jessica necesitaba para sentirse a salvo. Le explicó a Luke cómo había sido su encuentro con Meg y ambos estaban sorprendidos como también divertidos de la situación. Aquello no tenía ninguna duda en que su matrimonio estaba lo más sólido posible, a pesar de algunas pequeñas diferencias.

Los días pasaban y como estaba planeado, la pequeña Mila cumplía los cinco años. Como era de esperarse su madre Courtney lo celebraría a lo grande en la casa del padre de Luke. Más que una pequeña hermana. Luke veía a Mila como su hija.

La pequeña era tan unida a él como a su padre. No se podía decir lo mismo de su hermano menor Chris. Quien seguía haciéndola de actor y casanova a lo grande en Hollywood.

—¿Cuál de todas las novias de Chris irá hoy a casa de tu padre?
—Preguntó Jessica—La última vez esa chica Taylor hizo un gran escándalo y tu padre estaba avergonzado de él.

—Esperemos que vaya solo y se comporte—Dijo Luke—Ya no es un niño y esta vez voy a ponerlo en su lugar si vuelve a armar otro escándalo. No puedo creer que mi padre y Courtney sigan creyendo en que esta vez se comportará.

—Esperemos que sí, cariño. Recuerda que es tu hermano.

Luke bufó. Si había algo que amaba de su esposa más que todas las cosas, era su humildad y aquella forma loca de seguir creyendo en las personas a pesar de sus constantes fallos. Y lo había notado desde que él fue el primero en haber roto su corazón la primera vez en una noche en su club favorito.

Pero ésa es otra historia.

Capítulo siete

Jessica lucía un hermoso vestido floreado, a la rodilla con estilo veranero. Su esposo vestía de vaqueros oscuros y una polo blanca ajustada que hacía resaltar sus ojos azules y la marca de sus bíceps en ella. Para Jessica era una delicia observar a su marido lucir algo más que solamente su uniforme de militar, no era que no lo amaba vestido así, sino que era un hombre relajado, sin preocupaciones, un padre y esposo amoroso que cuidaba de su familia. Y por las noches, de sus más locos deseos en la cama, al lado de una de las mujeres más bellas del planeta.

—¿Te gusta lo que ves? —ronroneó él de manera juguetona.

Jessica se ruborizó como una chica a la que estaban seduciendo— y eso era— le sonrió y pegó sus labios de manera dulce hacia los de él.

—Siempre me arrancas el corazón, Capitán.

Profundizaron más su beso, pero antes de que se les hiciera tarde, dejarían ese exquisito tema para después.

Cuando la familia Warren bajó, donde Meg y otro equipo de seguridad esperaba con ellos junto con Martha, Jessica sintió un leve mareo. Intentó disimularlo al tomar a su pequeña Shayla en brazos que llevaba un hermoso vestido rosa y la llenó de besos. Meg quien se aseguraba de que todo marchaba bien mientras se iban, los acompañó hasta su auto.

El sol esa mañana estaba un poco fuerte, lo que haría una buena fiesta veranera, y por supuesto, era lo que todos necesitaban, descansar y disfrutar de los placeres de la vida y eso incluía la familia.

Jessica extrañaba a la suya, tenía la oportunidad de ver a su hermano mayor un poco más que lo que ella quisiera, ya que, así como se amaban, así no se soportaban por la insolencia de ambos. En cambio sus padres y su pequeño hermano, se encontraban en Londres.

—Daría las estrellas del cielo si estás pensando en tus padres—Adivinó Luke.

—¿Tan obvia soy? —Sonrió su esposa.

Luke tomó su mano y la besó. Sabía leerla perfectamente, la conocía demasiado y se daba cuenta que aquella mirada era por sus padres. No los había visto desde hacía algunos meses y como estaban las cosas en Nueva York y en casa, la familia siempre es lo único que puede mantenerte lejos de aquello y con los pies en la tierra.

—Deberías de darte unas vacaciones, cariño—Sugirió su esposo—Volaríamos lo más pronto posible y pasaríamos unos meses allá. Sé que les agradaría la idea y creo que Shayla también extraña a sus abuelos.

«*Odio esta conversación*» dijo Jessica para sus adentros.

—Luke, sabes que no puedo hacer eso. Todavía faltan cuatro meses para terminar de grabar...

—Trabajo—La interrumpió—Todo es por trabajo. No puedo creer que ahora nuestras conversaciones sean sobre lo mismo, Jessica.

—Fuiste tú quien empezó—Se defendió.

—Discúlpame por querer que mi esposa se tome un descanso y visite a su familia, discúlpame por querer a mi esposa de regreso.

«*Él no lo dijo*»

Para cuando Luke se dio cuenta del error que había cometido al decir aquellas palabras. Jessica tomó en brazos a Shayla que empezaba a llorar por su madre. Jessica empezó a hacer caras divertidas para ella y la tristeza en el rostro de su hija se esfumó. Martha que escuchaba toda la conversación hizo caso omiso y se limitó a reír junto con Shayla por lo que su madre hacía, pero en cambio Jessica, se sentía muy pequeña en aquella gran camioneta.

La gran mansión Warren, esta vez del padre de Luke y Courtney habían calmado un poco sus pensamientos. Se escuchaban gritos de niños por todos lados y había mucha gente famosa en todo el lugar. En una esquina se encontraba Ryan Reynolds al lado de su esposa, y por el otro lado a Jessica Biel junto a Justin Timberlake, entre otros famosos.

Jessica y Luke los saludaron a cada uno de ellos, y no hubo ningún segundo en que no se separaran uno del otro.

—¡Mis muchachos! —Exclamó Rhonda, la mujer que era una madre para Luke. Corrió a Abrazarlos y ellos felices la recibieron.

—Hola, Rhonda, ¿Qué no estás muy vieja para estas fiestas? —Se burló Luke.

—Ya sabes cómo es Courtney, tu padre le da gusto y bueno, yo encantada de ver a tanto famoso por aquí.

Ambos soltaron una carcajada.

—Ninguno podrá cautivarte, mujer. Eres demasiado perfecta.

Luke le besó la frente y los tres entraron para felicitar a la cumpleañera y unirse a la fiesta.

La comida era deliciosa, pero Jessica odiaba a la prensa que siempre esperaba fuera, se podía escuchar los helicópteros en el aire que asechaban la fiesta, pero eso no era motivo para no divertirse.

El padre de Luke lo llamó por un segundo, Jessica se unió a su hija que jugaba con los payasos y de inmediato se dejó pintar la cara, ambas llevaban corazones en sus mejillas y muchos brillos.

Era momento de una ronda de selfies lo cual Jessica no perdió por ningún momento la oportunidad.

A lo lejos la observaba Meg, quien hacía algunas horas había jugado con su pequeño hijo. Sonrió al imaginarse jugando con él en una fiesta tan grande. Pero no era tan diferente a Jessica. A pesar de tener éxito en lo que hacían y un marido trabajador, ella no dejaría de trabajar para su misma agencia, pero al contrario de Jessica, no recibía ningún reclamo por Davor.

—¿Quieres algo de tomar? —Jessica la sacó de sus propios pensamientos.

—Gracias, pero no tomo cuando estoy trabajando.

Jessica se rió y le entregó una Coca Cola bien fría.

—Es una fiesta infantil, Meg—Ella tomó la bebida asintiendo—Relájate que no creo que haya un loco aparte de la madre de la cumpleañera.

—La verdad es que ver tanto niño hace que extrañe al mío.

—¿Trabajas mucho?

—Hacía un tiempo en que no custodiaba a alguien. Siempre estoy en la oficina o entrenando a los chicos.

Ambas mujeres empezaban a conocerse. Y Jessica la podía entender, no se sentía tan mal después de todo, era una madre como ella, dándole lo mejor a su hijo.

—Disculpa que te pregunte, pero ¿Cómo lo toma Davor?

—Él me apoya desde siempre. Davis, nuestro hijo de tres años ha crecido en la agencia, tenemos la suerte de pasar tiempo con él mientras trabajamos, aunque a veces es duro no poder dedicarle tiempo de calidad, nos la arreglamos a pesar de ello para que funcione.

Miró a Luke a lo lejos y deseaba que él la apoyase, no era que no lo hiciera, pero sabía que sus peticiones y sugerencias iban en serio. Y más aquella de renunciar a su carrera y dedicarse a pintar como lo había hecho desde hacía algunos años.

—Creo que no es lo mismo para todos—Observó—Luke quiere que renuncie, ni siquiera lo había considerado, actuar es parte de mi vida, pero tampoco pensé que ser madre me cambiaría la vida.

—Mira a quién tenemos aquí.

Ambas mujeres se dieron la vuelta. Chris, el hermano de Luke al lado de una mujer más joven que él lo acompañaba.

—Iré a ver a los niños—Le avisó Meg—Por favor, no se aleje demasiado.

—Desde luego, Meg. Pero te repito que no tienes de qué preocuparte.

Meg tenía un radar y el bullicio era uno de sus muchas alertas. Una fiesta infantil, payasos y la prensa, era suficiente para estar prevenido y con los ojos bien abiertos.

Por otro lado Jessica regresó la mirada hacia su cuñado quien lucía de manera ridículo con aquel disfraz de Superman.

—Dulzura, ve a jugar con los niños—Le pidió a la chica.

Jessica contuvo la sonrisa. Chris era único en su especie, más bien un idiota casanova, al cual tenía que soportar cada vez que lo miraba. Luego de enterarse de la verdadera identidad de Jessica, siempre sus chistes eran hacia lo mismo.

—¿Y cómo estás, Chris? Veo que muy bien.

—No mejor que la vieja *estrella* no tan solitaria—Se burló y Jessica sonrió.

—Creo que eres el único que me llama de esa forma, cuñado.

—¿Cuñado? —Fingió dolor—Eres terrible.

Ambos rieron.

—Creo que el terrible aquí eres tú, hermanito—Escucharon la voz de Luke.

Ambos hermanos se saludaron en un fuerte abrazo y Luke tomó a su mujer de la cintura.

—Vamos, debes de dejar de hacer eso—Le dijo Chris—Te apareces de la nada cuando estoy intentando ligarme a tu mujer.

—Chris—Le advirtió Jessica—No provoques a tu hermano.

—Veo que ya has tenido tu propia fiesta antes de venir ¿No es así?

Chris hipó y fingió que le importaba la represalia de su hermano.

—Será mejor que tu padre no te vea así, Chris.

—Creo que ya es tarde para eso—Dijo Luke al observar que su padre se acercaba.

—Luke—Jessica le dio un abrazo—No te saludé antes porque alguien se me adelantó.

—¿Dime quién de mis dos hijos te está causando problemas, Jessica? Jessica negó.

—Ninguno desde luego.

—¿Ya ves, padre? —Le dijo Chris—Te dije que no causaría problemas esta vez.

Luke padre lo observó detenidamente. Sintió de inmediato su aliento alcoholizado y enseguida lo tomó del cuello en forma de represalia. Jessica apretó el agarre de Luke y éste se puso en guardia. Cuando dos Warren se enfrentaban no era para nada bueno.

—¿Te atreves a venir ebrio a la fiesta de tu pequeña hermana?

Chris soltó una carcajada, no parecía importarle que su padre lo tratara todavía como un niño.

—¿Estás seguro que es tuya, papá? Digo, a tu edad...

—Chris—Dijeron Jessica y Luke al unísono.

—¿Qué es lo que dijiste?

—Papá—Luke se soltó del agarre de Jessica.

Ella de inmediato empezó a sentirse nerviosa de lo que pudiera ocurrir, odiaba que esas cosas pasaran. Ella era la única que podía entender el sentido del humor de Chris, pero no era igual para su esposo y su suegro.

—Por favor, detenganse—Les rogó—Hay niños a nuestro alrededor.

Se encontraban en una alberca, los niños nadaban y otros jugaban alrededor del jardín, Courtney estaba a los lejos con la pequeña Mila, y no se daba cuenta de lo que estaba pasando.

—La estrella tiene razón, papá—Dijo Chris—No hagamos un escándalo.

—Dejade llamar a mi esposa de esa manera—Esta vez fue Luke.

Luke padre quien recordó qué día era y dónde estaban, lo soltó. Jessica harta de todo aquello se dio la vuelta para ir a saludar a Courtney, cuando sintió un azote directo hacia su trasero.

—¡Hijo de puta! —Escuchó gritar a Luke, antes de sacar a su hermano a rastras de ahí junto con su padre.

Algunos adultos se dieron cuenta de lo que pasaban y de inmediato llegaron a sus hijos para disimular la situación. Jessica no supo hacer otra cosa más que buscar a su amiga Courtney, quien había visto todo aquel espectáculo.

—No puedo creerlo—Dijo Courtney a punto de llorar—Pensé que esta vez estaría lejos de los problemas.

—Tranquila, deja que se ocupen ellos esta vez.

—Me he matado días para organizar esta fiesta y que sea perfecta—Chilló—Y ahora no puedo con las estupideces de Chris, realmente no puedo.

Jessica la abrazó.

—Todo estará bien, no te preocupes. Se irá de inmediato. Mira la fiesta sigue en pie, los niños se divierten y Mila está de lo más feliz.

—Tienes razón. Pero este dolor de cabeza me está matando.

—Te traeré una pastilla—Besó su mejilla.

—Gracias—Logró sonreír.

Caminaba hacia el interior cuando un payaso se tropezó en su camino. Llevaba peluca verde y su traje blanco llenos de pelotas de colores lo hacían lucir diferente a cómo lucían los demás. Jessica le sonrió pero el payaso se interpuso en su camino de nuevo.

—Muy divertido, pero la mamá de la cumpleañera necesita que le lleve algo.

El payaso no se hizo a un lado y Jessica volvió a sonreír.

—Por favor—Le pidió.

Él negó y la sonrisa en el rostro de Jessica se esfumó cuando sintió que su corazón latía muy fuerte. Ese lado de la casa estaba vacío. La fiesta era en el jardín por lo que todos los padres estaban con sus hijos disfrutando. Quiso gritar, pero lo pensó dos veces antes de hacerlo.

«¿Qué puede hacerme un estúpido payaso?» Pensó.

De nuevo camino hacia a un lado y él la imitó. Fue entonces cuando él empezó a caminar hacia ella. Antes de que pudiera acercarse más, Jessica salió corriendo, pero el payaso la tomó de la cintura y Jessica gritó cuando su agarre le hizo daño.

—¡Por favor, no me haga daño! —Le rogó.

El payaso, olió su cabello y aspiró de forma enfermiza, susurrándole al oído.

—Te amo, Jessica.

Aquella voz ya la había escuchado antes. Rápidamente lo reconoció. Se trataba de su fan obsesionado, y que además intentó arrollarla.

—Por Dios, eres tú—Susurró—Intentaste matarme. ¿Qué es lo que quieres de mí?

Él siguió apretando su cuerpo con el de ella y Jessica apenas podía respirar.

—A ti—Dijo con voz temblorosa—Te quiero a ti.

Cuando su visión empezaba a ponerse negra, se debilitó y el payaso la arrastraba hacia una salida, la llevaba lejos de ahí y lo peor era que nadie se daría cuenta.

—¡Alto ahí!

Aquella voz hizo que Jessica volviera en sí y empezó a forcejear con el hombre. Meg, quien había gritado llegó hasta ellos y Jessica cayó al suelo, golpeando una mesa y seguido un florero se hizo pedazos, llamando la atención de más personas.

Luke llegó enseguida y la miró. Meg golpeó al payaso tan fuerte en la cabeza con su arma y éste cayó al suelo.

—¡Jessica! —Gritó llegando hasta ella.

Como lo había prometido. Luke quería matarlo con sus propias manos, pero la policía llegó antes de que pudiera hacerlo, también la ambulancia y algún que otro testigo. Ya no la asecharía más, pero lo que temía Jessica era que éste sería otro motivo por el cual Luke terminara de odiar su carrera.

Pero de momento, Luke le haría el amor a su esposa y la abrazaría hasta quedarse dormido.

Capítulo ocho

Una cita esperaba para los Warren la noche siguiente. Por suerte, el gran susto del fin de semana no había llegado a la televisión como los demás escándalos. Muchas personas se sintieron mal por lo que había pasado, y otros artistas como Jessica tomaron medidas al respecto. Le hubiese pasado a cualquiera.

Casi nada había cambiado excepto que Meg ya no custodiaría a Jessica las veinticuatro horas. Jessica había insistido en que ya no necesitaba de sus servicios, pues habían atrapado al hombre de nombre Orlam Trenton, un ex doctor de celebridades que había perdido su licencia por mala praxis. Se había obsesionado con Jessica desde hacía ya algunos años, pero no fue hasta que pudo dar con su paradero desde que ésta se tomó unas largas vacaciones luego de haberse casado con Luke.

Le había tomado algunos años estudiar cada movimiento, y según la policía la casa de Trenton se encontraba llena de material y fotografías de Jessica a una corta distancia. Había sentido su corazón sacudirse cuando se dio cuenta de lo grave que había llegado a ser todo.

Pero esa noche era diferente.

Su hija dormía en casa, Luke y Jessica salían de una hermosa cena romántica que él había preparado para ella un poco lejos de la ciudad. No había ningún fotógrafo y si lo hubo, había hecho bien su trabajo para pasar de encubierto.

Mientras Luke conducía el VMW a casa, su esposa tenía hambre, esta vez de su cuerpo.

—Muero por llegar a casa y hacerte el amor hasta que me pidas que pare, cariño.

Fue entonces cuando Jessica abrió sus piernas, pues el corto vestido negro que llevaba empezaba a estorbarle, pero hizo algo mejor. Bajó sus bragas hasta la punta de sus tacones y los arrojó a un lado.

Tomó la mano de su marido y la instó a que buscara su humedad.

Y lo hizo.

Sus dedos jugaban donde él moría por entrar, pero antes de que Jessica llegara su clímax, liberó la dureza que marcaba por fuera del pantalón de su marido. La punta hinchada le decía que necesitaba entrar en ella.

Le dedicó una mirada en agradecimiento y mientras Luke se concentraba en la carretera, ella se la metió a la boca y empezó a deslizarse de adentro hacia afuera.

—Esa boca, Jessica—Gruñó—Esa exquisita boca tuya me vuelve loco.

—Y a mí me vuelve loca escucharte hablarme así, capitán.

Al llegar a casa, tomó a su esposa en brazos y la llevó hasta su alcoba. Odiaba no haber podido romper con sus dientes aquellas bragas que seguramente seguían en su auto. Le quitó el vestido por arriba de su cabeza y Jessica lo desvistió, sin prisa, sin dejar de verse a los ojos y sentirse en el corazón.

—Te amo tanto, Luke.

A pesar de que estaban amándose, se sentía triste al saber que no estaba haciendo feliz a su marido por completo. Olvidó sus pensamientos cuando la punta del pene de su marido entró en ella duro y sin aviso.

—¡Oh, Luke! —Movi6 sus caderas y se abrió más para recibirlo.

Luke empujaba fuerte y rápido de adentro hacia afuera, le levantó las piernas y la tomaba de la cadera para entrar de lleno como a ambos les gustaba. Quería amarla, pero quería amarla duro, recordarle a quién pertenecía y que su vida como marido y mujer jamás se volvería rutinaria como algunos tabloides lo habían catalogado.

—¿Me amas? —Le preguntó a ella.

—S...Sí.

—¿Cuánto? —Volvió a decir.

A pesar de llevarle diez años de edad, era él quien tenía más energía que ella y eso le gustaba. Siempre era él quien controlaba la situación en la cama, aunque algunas veces ella lo sorprendía haciéndolo. Como en el auto.

—Con toda mi alma.

Se detuvo por un momento y continuó moviéndose esta vez a paso lento y la miró a los ojos.

—Entonces tengamos otro bebé.

Antes de que empezara Jessica a dar excusas vagas, entró de un solo empujón y la hizo correrse antes de poder darle una respuesta a su petición no formulada. Luke la siguió después.

Pero como era de esperarse, todavía la noche era joven y las preguntas continuarían.

Para cuando habían terminado sus tres rondas de hacer el amor. Jessica descansaba en el pecho de Luke. Trazaba círculos en su duro y fuerte pecho, mientras que Luke seguía con la idea de querer tener otro bebé.

Shayla había sido una bendición en sus vidas, pues la forma en que se dieron las cosas era cuando Jessica se encontraba en el inicio de su enfermedad, y por milagro, todo había salido bien.

Ahora otro bebé no sería la excepción y quizá era lo que necesitaban para que las cosas volvieran a la normalidad. Extrañaba a su esposa embarazada que se dedicaba a cuidar de su familia y no se tomaba su trabajo tan en serio. La amaba ver actuar, pero odiaba cuando el trabajo se interponía entre los dos.

Más de alguna vez pecó en pensar que hubiese sido mejor que la Cassie Park que había inventado Jessica cuando se conocieron, existiera. Pero eso rompería el corazón de su mujer si tan siquiera se lo mencionaba.

—¿En qué piensas, cariño? —Luke rompió el silencio.

—En ti, en nosotros.

Levantó su cabeza y se apoyó en su pecho para verle a la cara mientras hablaban. La luz por la ventana era perfecta para poder ver los ojos de su esposo y su sonrisa en su rostro.

—Quiero otro bebé ¿Tú no?

Ella suspiró e intentó desviar la mirada hacia otro lado.

—Por supuesto que quiero...

—¿Pero? —La interrumpió— Si me dices que es por trabajo, Jessica. Vas a malditamente enfadarme.

—Eso injusto—Lo acusó—Yo nunca te he pedido nada que pueda interferir entre tu carrera. Me haces ser la mala de la historia cuando solamente hago lo que siempre he hecho.

—¿Ser más actriz que madre y esposa?

De nuevo otro golpe bajo.

—¿Cómo puedes decirme eso?

Le preguntó sentándose sobre la cama y enfrentándolo—Llevamos cinco años casados, pensé que éramos felices.

—Soy feliz, Jessica. Pero sería más feliz que pasaras más tiempo con nosotros, casi no te veo, y cuando lo hago, es para tener esta jodida conversación.

—Tú también viajas por largas temporadas—Se defendió—Y siempre espero por ti, nunca te reprocho nada.

—Yo me voy por días, tú te vas por meses alrededor del mundo. Yo estoy peleando por mi país y tú...

—¿Yo qué, Luke Warren? —Preguntó a punto de llorar.

Luke tomó la misma posición de ella y dijo:

—Actuando como una *estrella solitaria*.

«*Oh, por Dios, no puedo creer que lo dijera.*»

Jessica se levantó de la cama. Tomó su camisón de seda y se lo puso delante de él mientras intentaba no llorar. Antes de salir por la puerta, se detuvo y le dijo:

—Lamento mucho que mi trabajo sea poca cosa comparado con el tuyo. Pero yo no intento ser la heroína de nadie y aunque tú dejes algún día tu trabajo sin que yo te lo pida... seguirás siendo el héroe de mi corazón.

«*Ve por ella, hijo de puta*»

Y lo hizo. Antes de que Jessica abriera la puerta, Luke la tomó de la cintura y la abrazó por detrás.

—Lo lamento, por favor perdóname, cariño. —Le rogó—No quise decir eso.

—Pero lo dijiste—Dijo resentida— No puedo creer que me llamas de esa manera.

—Lo lamento, nena.

La llevó hasta la cama y le quitó el camisón. Ella se dejó hacer y él volvió a acurrucarla en su pecho. Cuando se quedó dormida por completo. Luke besó su rostro, una pequeña lágrima se asomaba a un costado y la limpió.

Odiaba ser así.

Odiaba hacerla llorar. Y mientras Jessica dormía, sabía que su marido tenía un punto, pero por una idiota razón sus planes de tener otro bebé, no estaban sobre la mesa.

Esperaría a terminar de gravar y partiría desde allí. Si la idea de tener otro bebé todavía estaba en la mente de su marido, lo intentaría. Mientras tanto seguiría siendo su aliada la pastilla de cada mañana.

Capítulo nueve

Por otro lado no todo era pelea en casa de los Warren. Pues Jane, la mejor amiga de Jessica por fin había conocido a su madre biológica gracias a Jessica y Luke. Siempre les estaría agradecidos por haberlas reencontrado. Y Jessica estaba feliz de que en el corazón de su mejor amiga, no se encontraba ningún vacío.

—Tu madre es genial—Le dijo Jessica—Se parece demasiado a ti ¿Se quedará por mucho tiempo en Nueva York?

—Desde luego, le he dicho que viva con nosotros, pero se niega. Parece que no dejó mucho en Londres, pero aun así, es el único lugar que conoce.

—La puedo entender.

Jane atisbó un poco de nostalgia.

—¿Ha sucedido algo?

—Luke quiere que tengamos otro bebé.

—Eso suena maravilloso, Caleb y yo también queremos más hijos luego de que nuestra pequeña nazca, y ahora con lo de mi madre creo que lo intentaré.

—Eso es maravilloso, Jane.

—¿Cuál es el problema entonces?

Jessica salió de su camerino y se encaminó al set de filmación, mientras hablaba con Jane.

—Pues que quiero terminar la película, ir de gira y partir desde allí, no es que quiera otro bebé, es que Luke también me ha pedido que renuncie a mi carrera y eso, me tiene un poco resentida.

—Te entiendo, pero no conozco otra pareja que sea más fuerte que ustedes, así que lo solucionarán, ya lo verás.

Eso le dio un poco de esperanzas.

Salió de su camerino y ya su doble esperaba junto con el director. Hacía mucho tiempo en que se negaba a hacerlo, de hecho, desde que empezó su carrera, pero esta vez necesitaban a otra chica que apoyara con las escenas de acción más peligrosas. Algunas acrobacias la habían dejado agotada, por lo que a última hora, accedió a usar una doble.

Entró en acción y esperó el llamado.

—¡Acción!

La escena era en la hora pico—simulada—de Nueva York, un ruso de la mafia escapaba y Jessica debía ir tras él por su papel como agente de la CIA. Muy pronto *The Professional* estaría en los cines alrededor del mundo, y de nuevo, Jessica tendría que hacer una de sus muchas giras lejos de casa, solamente esperaba que su hija y su marido pudiesen acompañarla y siempre sentirse en casa.

Al momento en que la chica entró en acción cuando le tocó correr luego del salto de un puente en la ciudad de Nueva York, Jessica pudo descansar y que la toma la terminara ella.

Pero cuando pensó que su día de filmación había terminado. La chica tenía problemas para escalar un camión en llamas. Rápidamente se apresuró a entrar a escena.

—¡Corte!

El director, Steven se acercó a ella. No era la primera vez que trabajaban juntos, por lo tanto, sabía que Jessica odiaba los dobles por ese mismo motivo, que no llegara a recrear una escena de acción como lo exigía su libreto y como eran las películas de Steven McQueen.

—¿Estás segura que quieres hacer esta escena? —Le preguntó—Podemos cortarla y hacer solamente el camión sin saltar arriba de él.

—No te conozco porque cortas escenas, Steven. Lo haré, dile a la chica que ha hecho un buen trabajo con la otra parte, pero que de ésta me encargo yo.

Steven sonrió. Era típico de Jessica Sparkle-Warren decir eso. Jessica se preparó para entrar en escena de nuevo, y cuando escuchó la palabra ¡Acción! Salió corriendo hecha un rayo y saltó sobre el camión en llamas, cerrando una de las última escenas como toda una profesional agente de la CIA.

Cuando llegó a casa, hacía ya de media noche. Luke esperaba por ella como de costumbre en la sala principal mientras disfrutaba de un documental y tomaba un poco de chocolate caliente para conciliar el sueño.

—Hola, cariño—Lo saludó con un beso en la boca.

—Hola, cariño. ¿Gran día?

—Demasiado, lamento llegar a esta hora, los chicos en el set estaban adelantando la celebración de la película, muy pronto terminaremos y yo disfrutaré más de mi marido a quien extraño a cada segundo.

Le gustaba eso. Su coquetería y entrega. Jamás estaba cansada para él ni le negaba nada. Era toda una diosa en el sexo que aviva la pasión con unas cuantas palabras y esa mirada cautivadora.

—¿Qué tienes ahí? —Le señaló su brazo.

Jessica miró, y tenía un poco roja la piel, debido al fuego.

—Quizá fue en la filmación.

—¿Una quemadura? —Indagó—Porque eso es lo que es, cariño. ¿Te duele?

—No me duele, y sí, había un poco de fuego pero nada peligroso, sabes que Steven cuida bien de mí.

Luke por otro lado no quería arruinar el momento con su esposa. Así que apagó la tv, tomó en sus brazos a su mujer y se dispuso a llevarla escalera arriba.

—¿Cómo está nuestra hija?

—Duerme como un ángel—Le dijo mientras ella se aferraba más a su cuello.

—Llévame a su habitación, quiero darle un beso.

—De acuerdo.

La colocó en el suelo, fuera de la habitación de Shayla, la puerta llevaba su nombre en letras decorativas color rosa y brillantes. Jessica abrió la puerta y ahí estaba ella. Profunda en su sueño. Observó la habitación blanca con muebles blancos y algunas decoraciones color rosa y sonrió.

Su princesa era como ella.

Elegante y única.

—Recuerdo que mi habitación era igual—Le susurró a su esposo que la observaba desde la puerta—Ella es más valiente que yo, yo tenía que dormir con tres lámparas encendidas. Al menos ella sólo tiene una.

Ambos rieron por lo bajo.

—Extraño mucho pasar el día entero con ella—Lo miró a él—Y contigo.

El corazón de Luke dio un vuelco. Miró cuando su mujer besaba la pequeña mejilla de su hija y regresó con él. Cuando Jessica le pasó de lado, la tomó de la mano, cerró la puerta de la habitación de su pequeña y entrelazó sus dedos con los de ella para encaminarse a la habitación.

Al llegar ahí...

—Quiero quitarte la ropa—Le dijo con voz ronca.

—Siempre lo haces, cariño.

—Quiero hacerte el amor, cogerte, hacerte mía de todas las maneras posibles.

Empezó a sentir calor cuando éste la despojó de sus vaqueros. Cuando llegó hasta su blusa y la sacó por encima de su cabeza, ya la ropa interior hacía también su trabajo, deslizándose por su piel.

Ella quiso hacer lo mismo con él, pero Luke no la dejó.

—No quiero que te esfuerces con nada, déjame hacer mi trabajo.

—Desnudar a mi amor no es un trabajo duro—Dijo coqueta.

Ahora fue Luke quien se dejó desnudar por su esposa. Listo y atento contemplaba cada movimiento que ella hacía. Se le miraba cansada, pero cuando era momento de verle a los ojos, le brillaban de deseo y puro amor por tenerlo así, todo para ella.

Luke tomó las riendas de nuevo y la llevó hasta su bañera. La llenó de agua y jabón, le ayudó a ella a entrar primero, y empezó a lavar todo su cuerpo. Jessica, pegada a su espalda y él acariciando la suya mientras la limpiaba y besaba cada parte limpia.

Jessica se dio la vuelta y lo montó de frente. Ya su erección estaba golpeando su entrada cuando poco a poco se levantó y se dejó deslizar hacia abajo.

Solamente observó cuando Luke cerró sus ojos en agradecimiento y hundió sus dedos en su trasero que empezaba a revolotear de adelante hacia atrás.

Adelante y atrás.

El agua salía fuera de la bañera, creando olas de amor y deseo. Luke hundió su rostro sobre sus pechos y los besó. Metiéndose de uno en uno el pezón a la boca. Escuchar jadear a su esposa era una de sus cosas favoritas.

—Por favor, nunca dejes de hacer ese sonido—Le pidió con ternura.

—Oh, Luke...

Se aferró a sus hombros y llegó su momento de llegar hasta el séptimo cielo del placer. Luke bombeó esta vez, tomándola de la cintura y sacándola de la bañera. Le hizo el amor de pie mientras ella rodeaba aun su cintura hasta que su orgasmo llegó a él, llenando a su mujer de su semilla.

Capítulo diez

El último mes de filmación estaba por comenzar. No había día y noche en que Jessica y Luke Warren no se amaran con pasión. Dejaban el resentimiento debajo de la cama y aquellas peticiones prohibidas, como también exigencias sobre la carrera del uno con el otro.

No desde que había visto a su mujer llorar aquella noche.

No desde que estuvo a punto de perderla por un lunático fanático.

No desde que empezó a robar sus pastillas anticonceptivas.

Como el ajeteo de la mañana era despertar a su hija, desayunar juntos, y desde luego, hacer el amor. No se detenía a pensar en que debía cuidarse. Después de todo siempre había sido una mujer que llevaba al pie de la letra sus planes. Y los de ser madre por segunda vez, debía esperar.

Todo era sonrisas y no podían estar más enamorados, y más con el trigésimo segundo cumpleaños de Jessica. Su estrella cada día estaba más radiante y no podía esperar a darle su sorpresa de cumpleaños.

Despertó a su mujer esa mañana con algo muy especial. Pues siempre le gustaba sorprenderla con sexo, y ésta, no era la excepción. Solamente que después de hacerle el amor a su mujer, irían a dar paseo por avión como en los viejos tiempos. En la base de Nueva York, US AIR FORCE.

Mientras Luke llevaba a su esposa e hija a dar una pequeña parada para una de sus sorpresas, Jane se encargaba de la última—pero la más importante de todas—sorpresa de Jessica.

Una avioneta hizo aparición desde lejos mientras Jessica cargaba en brazos a su hija y observaba a su esposo en su traje de militar.

“FELIZ CUMPLEAÑOS, MI ESTRELLA”

Apuntaba un gigante letrero que llevaba en la cola la avioneta. Jessica estalló en una gran carcajada y sus ojos se tornaron llorosos, pues aquello por muy cursi que pareciera, era lo más bonito que su esposo había hecho por ella. Pero cuando perdieron de vista la avioneta, escuchó a otros aviones más, esta vez no llevaban ningún letrero, sino que formaron en humo de nubes un gran mensaje.

“TE AMO ♥”

Esta vez sí lloro, y Luke las abrazó como si no existiera un mañana.

—Feliz cumpleaños, cariño.
Ella lo miró a los ojos y pensó:

«¿Cómo puedo negarle algo a este hombre que me hace tan feliz?»



Cuando los tres llegaron a casa, todo estaba en completo silencio mientras se dirigían a la puerta principal. Cuando Jessica abrió la puerta con una sonrisa en su boca...

—¡¡SORPRESA!!

Su madre, su padre, sus hermanos Tyler y Lance estaban ahí esperando por ella con globos y confetis. Era demasiado para Jessica, se suponía que tenía que estar sonriendo, pero también lloraba de la emoción.

—Oh, cariño no llores—Le dijo su madre al abrazarla. Su padre se unió a ellas y luego sus hermanos.

Aquella escena era perfecta. Luke Warren había hecho un gran trabajo al haberle preparado una sorpresa de esas. Cuando ya todo se calmó, pasaron al jardín. Una gran carpa adornada de cortinas al estilo clásico, esperaba por ellos. Algunos meseros se dispusieron a preparar bebidas y servirlos.

—Gracias—Le susurró a su esposo que estaba sentada al lado de ella—Es perfecto, te amo.

—Lo mejor para mi estrella.

Bailaron al ritmo de Kiss It better de Rihanna y no se habían sentido más cerca que en ese momento tan íntimo entre los dos, al estar toda la familia Sparkle y Warren reunida.

Un día maravilloso llegaba a su final, la familia de Jessica se quedaría un par de días más en casa de los Warren. Cuando Jessica estaba por quedarse dormida en una incómoda posición en la sala de su casa donde habían compartido una película familiar, sintió cuando su esposo la acostaba sobre su pecho, todavía no quería subir hasta su habitación.

Quería disfrutar de algo tan sencillo como ver la televisión en la sala de su casa, con su mujer al lado.

—¿Estás muy cansada? —Le preguntó acariciando su espalda.

—Si quieres hacer el amor, cariño estoy a tu disposición—murmuró y Luke se echó a reír.

—No, estaba pensando.

Jessica abrió los ojos y acarició el rostro de su marido. Unas cuantas arrugas en su frente le decían que había estado pensando mucho. Pues a pesar de su seriedad y porte, siempre tenía una mirada relajada para ella.

—¿Y qué pensaste?

—Estás a punto de terminar la película—Comenzó a decir y Jessica lo escuchó atentamente—Luego vendrá la gira y todavía no sé si podremos acompañarte, pero te prometo que haré todo lo posible por ser parte de ello.

Sabía hasta donde se dirigía esa conversación, pero decidió callar y no arruinar el momento.

»Sé que luego estarás más tiempo en casa y me harías el hombre más feliz del mundo si quisieras intentar tener otro bebé. Quiero que mi familia siga creciendo y amo verte embarazada, mimarte y cuidarte como cuando estabas embarazada de nuestra hija Shayla.

Aunque aquello sonara lo más hermoso, le hacía ilusión. Pero sentía que todavía no era el momento. Pues ya había firmado un nuevo contrato con el mismo Steven de hacer dos películas más. Un pequeño dato que le había ocultado a su esposo.

No había terminado de hablar Luke cuando reconoció esa mirada de culpabilidad en el rostro de Jessica.

—No acabaré—Afirmó decepcionado.

—Luke, es solamente que...

—Deja las excusas, Jessica—La interrumpió—Me sé cada una de ellas, vengo escuchando las mismas excusas desde que Shayla nació. Llámame un egoísta hijo de puta, no me importa. Parece que estás comprometida más con tu carrera que conmigo.

—Eso es injusto.

—Te diré lo que es injusto: Rogar porque tu esposa pase más tiempo en casa y no meses fuera del país y luego de gira alrededor del mundo. Te he apoyado, lo hago, estoy orgulloso de ti y lo sabes, pero debes entender que ya no eres aquella chica de veintiocho años, ahora tienes un hogar. ¿Lo has pensado? ¿Has visto a tu alrededor? He mandado a traer a tu familia para que estuviera con nosotros porque no te has tomado el tiempo de ir a verles, Jessica. No estuviste con Jane cuando se reencontró con su madre, no estuviste cuando nuestra hija se accidentó y ni siquiera querías ir a ver al doctor Sylvan. ¿Continúo?

Jessica se levantó eufórica del sofá. Pero Luke no iba a permitir que saliera huyendo de nuevo. No esta vez.

—Déjame ir—Le imploró sin derramar una lágrima, no iba a llorar esta vez.

—No vas a huir esta vez, señora Warren. Vas a escucharme porque he estado callándome todos estos meses.

—¿Meses? —Se rió ingenua.

—Sí, meses. No quería ser un maldito que no apoyaba la carrera de su mujer, pero esto se está saliendo de las manos. No sabes lo difícil que es para mí estar alejado de ustedes, pero aun así mi familia es lo primero, y si tengo que renunciar para estar a tu lado, lo haría. ¿Acaso tú lo harías?

—No puedo creerlo—Negó al escuchar a su esposo hablarle de esa manera.

—Desde luego que no.

—¿Siempre has odiado mi carrea? —Lo atacó con preguntas y ahora quien callaba era él—¿Odias a Jessica Sparkle todavía? Aquella actriz que te hizo pasar el peor ridículo de toda tu vida. Tú mismo me lo dijiste, odias a la gente famosa, es por eso que no soportas a tu hermano. Pues despierta Luke Warren, eres tan famoso como yo desde que naciste, supéralo.

—La fama no tiene nada que ver con que yo quiera tener otro bebé, no me salgas con esa mierda ahora.

—Pues no voy a tener otro bebé hasta que me sienta preparada, Luke Warren.

—Deja de llamarme así, sabes que odio que me llames por mi nombre y apellido.

La conversación se estaba saliendo de control. Tanto que sus gritos llegaron a despertar a los padres de Jessica. Su madre, quien escuchaba todo, escondida desde el balcón de arriba. No podía creer que su hija estuviera pasando por algo así. Se les veía tan feliz, pero así como sonreían, luego en las noches venían los reproches.

—Otra ausencia más y no estoy seguro que la pueda soportar—Sentenció enfadado.

—¿Estás amenazándome?

Él la miró y atisbó un poco de miedo en esa pregunta.

—No quiero que nuestra hija crezca infeliz como lo fui yo al lado de mi madre. Su carrera siempre fue lo primero y eso fue su perdición.

Ahora quien se salía huyendo era él. Se odiaba a sí mismo por tener que hablarle de esa manera. Pero no le quedaba de otra, tenía que hacerla despertar. Él mismo lo había dicho, todo se le estaba saliendo de las manos. En cambio Jessica, había olvidado por completo poner en una balanza su familia, su capitán o su carrera. Desde luego que amaba a Luke con todo su corazón. Pero por otro lado estaba su carrera, nunca se había sentido más viva. Pues aquella operación en el corazón era la razón de que nada podía ser su límite, y quería darle lo mejor a su hija y que su marido estuviese orgulloso de ella.

¿Acaso ya no lo estaba?

Lo había escuchado de sus propios labios.

Estaba orgulloso de ella, pero entonces, era ella quien necesitaba demostrarse a ella misma algo más. Solamente que no sabía el qué.

Capítulo once

Una semana.

Eso era lo que llevaba Jessica sin dirigirle la palabra a su marido. Una semana. Luke por otro lado, debía estar en la base, o al menos eso quería para distraer su mente. La única manera en que veía a su mujer, era en las malditas redes sociales, y desde luego, los paparazzis estaban asechándolo de nuevo, cada día más por la nueva película de Jessica y por su heroísmo para con el país de Norte América.

—*¡Corte!*

Jessica había recibido la noticia que *The professional* terminaba su filmación antes de lo esperado. Era momento de celebrar, y quien estaría más emocionada sobre ello, era la misma Jessica, pues no empezaría a filmar de nuevo, hasta dentro de un mes, esta vez en California y París.

—Muchas felicidades a todos, han hecho un gran trabajo—Dijo Steven, dirigiéndose a todo el equipo—Y desde luego, a nuestra estrella, Jessica.

Todos empezaron a aplaudir. Jane estaba ahí con ella. Su amiga embarazada no había un momento en que no se despegara de su lado. En cualquier momento daría a luz a su hija, y desde luego, Jessica estaría ahí para ella esta vez.

Todos estaban celebrando, pero de repente Jessica sintió que debía ir a casa y hacer las paces con su marido. Pues era absurdo todo aquello. Ya su madre se lo había dicho antes de irse.

—*Carreras hay muchas, la familia sólo es una.*

Condujo hasta casa a toda velocidad, empezaba a sudar frío cuando se alarmó. Su seguridad venía detrás de ella. Pensaba que era por el clima, pues el sol estaba demasiado caliente para su gusto. Por lo que detuvo el auto y se bajó del mismo.

—¿Se encuentra bien, señora Warren? —Preguntó uno de sus guardaespaldas.

—Conduce tú, no me siento bien.

La ayudó a subir en la parte de atrás. Jessica se recostó y empezó a sentirse un poco mejor. Cuando hubo momento de bajar de la camioneta. Observó que el auto de Luke estaba ahí. Salió casi corriendo hasta la entrada y abrió la puerta. Luke la miró extrañado de que estuviera en casa a esa hora del día.

El rostro pálido de su esposa lo alarmó y llegó hasta ella en grandes zancadas.

—Te extraño...

—¡Jessica! —Gritó al sostenerla cuando ella se derrumbó en sus brazos.

Martha quien estaba ahí, tomó a la pequeña para que no se asustara y Luke acostó a su mujer en el sofá más cercano. Llamó a una ambulancia enseguida, pues la salud de Jessica le preocupó enseguida y tenía miedo de que se tratase de su corazón.

Cuando la ambulancia llegó. Trasladaron a Jessica al hospital. Luke, llamó al doctor Sylvan y le dijo lo sucedido. Alarmado y asustado, estuvo a punto de volverse loco. Había estado una semana enfadado con ella. No le importaba más nada en ese momento que volver a ver los ojos azules de su mujer.

—Todo estará bien, cariño—Le dijo, tomando su mano mientras la llevaban en una camilla, una vez estuvieron en el hospital.

Ahora solamente tendría que esperar. Al cabo de unos minutos que para Luke, fueron horas. El doctor Sylvan salió.

—¿Cómo está mi esposa? ¿Por qué no me dejan verla?

Habían pasado un par de horas, pero aquel hombre se estaba volviendo loco. Pues era el amor de su vida de que se trataba.

—Ella está bien, señor Warren—Intentó calmarlo—Su desmayo no se debió a que su corazón esté mal, pero me temo que, con los resultados de los exámenes, querrá que su mujer se cuide más.

—¿Qué resultados?

Lo sentía venir. Pero el Dr. Sylvan lo llevó hasta la habitación donde tenían a Jessica. Estaba lúcida, solamente un poco cansada y asustada. Pero cuando sintió los labios de su marido en los suyos, volvió a sonreír.

—Felicidades señor y señora Warren—Dijo el Dr. Sylvan—El desmayo que sufrió Jessica se debe a que está embarazada.

«*No.puede.ser*» pensó Jessica.

En cambio Luke tenía una sonrisa de oreja a oreja, pues su plan de deshacerse de todas las pastillas anticonceptivas de su mujer, había funcionado. Jessica recordó que sus pastillas habían desaparecido “por arte de magia” de su bolso y cayó en una lógica conclusión.

Su marido lo había planeado todo.

No estaba emocionada.

No estaba decepcionada.

Y tampoco sorprendida, era lo que él más quería. Lo que sí estaba era enfadada.

¿Quién demonios hace algo así? Solamente un controlador hijo de puta llamado Luke Warren.

—Los dejaré solos un momento. Pueden irse cuando quieran, usted está perfectamente bien, señora Warren.

Al escuchar la puerta cerrarse le dedicó una mirada a su marido. Luke supo leerla, estaba en problemas.

—No voy a disculparme—Dijo con galantería.

—Desde luego que no—Respondió a secas—Después de todo Luke Warren consigue lo que quiere.

—Cariño, sé que también lo quieres. No sabes lo feliz que me siento, si tengo que disculparme lo haré, pero realmente no quiero hacerlo porque sé que tú también lo deseas tanto como yo.

Estaba a punto de llorar. Realmente lo quería. Jessica sintió que su corazón empezaba a latir con intensidad al ver el rostro emocionado de su esposo. Él realmente lo quería y se daba cuenta que ella también.

—Lo lamento—sollozó Jessica—Lo lamento, lo quiero ¡Sí, lo quiero!
Ambos se abrazaron y empezaron a llorar como si se tratara de su primer bebé.

—Llévame a casa—Le pidió—Quiero ir a casa con mi familia.

Capítulo doce

A la mañana siguiente recordó sus contratos con Steven McQueen. Y pensó que su embarazo no sería impedimento para seguir trabajando. Pero no contaba con que Luke hiciera su primera petición luego de salir del consultorio con su ginecóloga. Y todo marchaba de maravilla.

—No quiero que te esfuerces, nena. Quiero cuidar de ti y de nuestro bebé, he dejado en claro en la base que no me marcharé por largos días...

—No cuentes con ello, Luke. —Lo calló enseguida.

Su marido estaba sorprendido por su frialdad, apenas y había sonreído cuando escuchó los latidos del bebé, pero de inmediato esa sonrisa se borró cuando recordó que no debía esforzarse ni estresarse. A pesar de ser su segundo embarazo, Jessica se encontraba ya en sus treinta, por lo tanto, todos los embarazos pueden tener sus riesgos.

Odiaba admitirlo. Estaba feliz cuando supo que estaba embarazada y no había nada más tierno que ver la sonrisa de Luke en su rostro. No comprendía qué pasaba y la única excusa podrían ser sus hormonas.

O al menos eso era lo que quería creer.

—¿Disculpa? —Dijo con sorna—Es una orden, no solamente de la Dra. Rys, sino también de mi parte. Debes cuidarte, un embarazo es algo delicado y me moriría si algo malo les pasara.

—Exageras, Luke. Cuando estaba embarazada de Shayla filmé una película completa en los primeros cuatro meses, incluso después de mi operación. Este embarazo no es la excepción y seguiré el mismo ritmo de siempre te guste o no.

Estacionó su auto en la entrada de su casa. No iba a discutir con ella. Cero estrés. Pero estaba loca si pensaba que iba a seguir esforzándose como lo hacía antes. Conocía a Jessica lo suficiente y se daba cuenta que su embarazo no la tenía del todo feliz por razones obvias.

¿Y si se enteraba que era culpa de él? Claro, no solamente por plantar su semilla, sino por ser un egoísta y hurtar sus pastillas anticonceptivas. Ella se lo había preguntado a su doctora, los riesgos de quedar embarazada al saltarse algunas dosis eran arriba del 60%, por lo tanto, no sospecharía de su marido, porque ni ella misma recordaba haberlas tomado.

Se lamentaba no haber sido más responsable. Pero ya estaba hecho y un nuevo bebé sería algo maravilloso que la familia Warren necesitaba, pero a su ritmo, sin reglas y sin presiones.

—No voy a discutir contigo, cariño. Me has hecho el hombre más feliz de la tierra. Pero por favor, por nuestro bebé, hazlo, no te esfuerces. Ella le tomó el rostro y lo besó. Tampoco quería discutir.

—Todo estará bien, cariño. Ahora seremos cuatro contra el mundo.

Escuchar aquello lo dejaba más tranquilo. Confiaría en ella. Al menos por ahora, pero si las llegadas a casa continuaban a altas horas de la noche, empezaría a tomar las riendas y comportarse como el hijo de puta mal humorado que ella detestaba. Todo por protegerla y que todo saliera bien.

Llegó la noche y una pequeña velada con amigos y el hermano de Jessica los acompañaban. Ya Luke se había encargado de dar la buena noticia a su padre y a los padres de Jessica. Esto último era lo que menos quería. Ahora también tenía que esperar a que los medios se enteraran y anduvieran como buitres detrás de ella.

—Creo que sería buena idea contratar de nuevo a Meg—Propuso Luke—Quiero que te acompañe al set, además nunca se sabe cuándo volverá a aparecer otro maniático.

Todos rieron menos Jessica. Amaba a su marido con todas las fuerzas de su corazón y su alma. Pero no quería que estuviese tan controlador, porque lo único que conseguiría era el efecto contrario. Podía ser insolente muchas veces cuando se trataba de llevarle la contraria.

—Meg tiene sus propios asuntos, yo estaré bien.

—Hablaré con ella mañana mismo—Contraatacó, ya sabía hacia dónde se dirigía aquella conversación.

—Yo pienso que Luke tiene razón—Aportó Rick, la pareja de Lance—La prensa se volverá loca con tu embarazo, no está de más que andes con la chica súper poderosa.

De nuevo todos se rieron a carcajadas menos Jessica. Ahora su cuñado se atrevía a llevarle la contraria delante de su marido. Se habían vuelto buenos amigos desde hacía años, y congenió con su hermano desde que ésta los presentó en una fiesta de beneficencia. Se hicieron más inseparables que nunca, y desde que se enteró del embarazo de Jessica por medio de Lance no dudó ni un segundo en ir a visitarla. Rick Walters era un lejano amigo pintor como ella, y el flechazo con su hermano había sido de inmediato.

—Haz lo que quieras, cariño—Dijo con sarcasmo—De todas maneras, es lo que siempre haces.

Esta vez se hizo el silencio. Luke no dijo nada, hablaría con ella después, o mejor, la castigaría por comportarse de esa manera tan fría delante de amigos y familia. Quería pensar que se trataban de sus hormonas, del estrés de tener que lidiar con los medios y que además, estaba por empezar su gira de estreno.

Cualquier cosa menos pensar que su mujer no quería ser madre de nuevo.

Se despidieron de sus amigos. Jessica se quedó un momento más en el jardín admirando las estrellas, hacía mucho tiempo en que no lo hacía. Sintió cuando Luke rodeó su cintura y la abrazó por detrás.

—Recuerdo cuando te vi haciendo lo mismo hace cinco años atrás—Le susurró con ternura. —Aquella chica que se hizo pasar por pintora me enamoró enseguida, pero la mujer detrás de aquellas gafas se había convertido en la mujer de mi vida, casi de inmediato cuando la protegí de una ola de paparazzis.

Lo recordó como si hubiese pasado ayer. Había sufrido de un desmayo, a consecuencia de su QT Largo. En ese tiempo era Davor quien cuidaba de ella y su hermano junto con Jane. Jamás se imaginó que ver a aquel hombre vestido de militar se convertiría en lo mejor que le hubiese pasado en la vida. Solamente bastó un segundo para verle a los ojos y darse cuenta.

Se enamoró casi al instante y coincidió con él el mismo día en un bar. Su faceta de *follatodoloquesemueve* la hizo temblar, y aquella arrogancia, mal hablado y buen besador, la atrapó.

Cinco años.

Eso llevaba enamorada y cautivada.

—Estábamos en casa de tu padre—Continuó ella— Y al regresar de ahí ya no existió más la magia de Cassie Park. *Le rompiste el corazón.*

—Y *ella* rompió el mío... y me alegro que lo haya hecho, porque de no ser así no me hubiese dado cuenta de lo que perdía. Te quise a mi lado casi enseguida pero mi orgullo no me dejaba.

—Sigues siendo un hombre orgulloso, Luke. Y a veces le temo a tu orgullo, no sé de lo que seas capaz de hacer. A veces tengo miedo de que me hagas a un lado porque las cosas no son como te las esperas.

Sus palabras dolían. Ella tenía razón. Era un militar orgulloso. Pero nada ni nadie los volvería a separar. Ni siquiera aquella mentira, y mucho menos la mentira que ahora tenía que enfrentar Luke. Y ése era el mejor momento para decirlo.

—Hay algo que tengo que decirte y temo que cuando te des cuenta serás tú quien quiera huir de mí esta vez.

Jessica se giró para verlo a los ojos. No le gustaba nada cómo sonaba aquella confesión. ¿De qué se trataba? ¿Acaso tenía que irse a otra misión por un largo tiempo? De ninguna manera podría soportarlo. Pero antes de crear más historias en su cabeza, quiso escuchar lo que su marido tenía que decirle.

—No me asustes, Luke.

—Es acerca de tu embarazo—Comenzó a decir y empezó a sentirse nervioso.

Cualquiera que fuese la reacción de su mujer no sería nada positiva. ¿Qué mujer quisiera quedar embarazada de forma adrede? No Jessica definitivamente.

—Luke Warren—Sentenció—Habla ahora mismo o me volveré loca.

—Es mi culpa que estés embarazada—Dijo sin más.

—Por supuesto que es *tu* culpa, de ambos. —Dijo con lógica—No podría haber hecho un bebé sin ti.

Luke sonrió con pena y continuó:

—Es mi culpa que las pastillas hayan fallado.

—Yo olvidé tomarlas, cariño.

—No—Negó—No olvidaste tomarlas, yo las saqué de tu bolso, no las veías por lo tanto no recordaste tomarlas.

«*Lo voy a matar*» Se dijo a sí misma al escuchar su confesión, ahora recordaba por qué sus pastillas desaparecieron de la noche a la mañana de su bolso y de su mesita de noche. No las había visto por ningún lugar y recordaba que las llevaba en su bolso, y por lo tanto las tomaría luego, pero tampoco ocurría.

No tenía sentido.

Jessica se soltó de sus brazos y caminó hasta el interior de la casa. Al cabo de unos minutos Luke se unió a ella, la miró dormida en un profundo sueño y él, sin más, se metió a la cama, la abrazó por detrás esperando su rechazo, pero no ocurrió. Entonces cerró sus ojos.

Mañana, sería otro día.

Capítulo trece

The professional se encontraba en su mejor momento. Cada presentación que Jessica hacía en diferentes países era todo un caos, la gente se volvía loca y los medios empezaban a preguntarse dónde estaba su marido.

—Está de viaje—Respondía con frialdad.

Pero no era del todo cierto. Solamente le había acompañado una vez a Australia, y se la pasaron discutiendo por todo el camino por el pequeño vestido que Jessica llevaba. Luke Warren se encargaba de darle órdenes a su esposa y ella de desobedecerlo.

Luke no se daba por vencido, lograría que su mujer lo perdonara de cualquier forma. Es por eso que había preparado una fiesta por todo lo alto en uno de los mejores clubs de Nueva York. The Lust.

Su última aparición había sido en México, extrañaba mucho a su hija y por supuesto a su capitán, es por eso que regresaba un día antes. No empezaría a filmar sino dentro de unas semanas, le gustase a su marido o no.

Cuando llegó al Lust en compañía de Jane, no podía creer lo que miraba. Había brillos por todos lados, fotografías de ella en su mujer escena de acción por todo el lugar, y en la gran pantalla gigante, escenas de las mismas.

La música favorita de ella se escuchaba por todo el club, pero lo que más la cautivó fue ver al hombre de traje oscuro, cabello desaliñado y ojos cautivadores tendiéndole la mano para bailar.

—¿Mi estrella puede concederme este baile? —Le preguntó con voz ronca.

Al ver a su mujer con un vestido de encaje color blanco, le había vuelto loco. Todavía su vientre se miraba plano, pero tenía un brillo especial en su rostro, aquel de una mujer que lleva en su vientre un ser especial.

—Desde luego capitán.

Bajó la guardia y se dejó guiar hasta la pista de baile. Jessica se dio cuenta que todos sus amigos estaban allí, incluso Courtney y el padre de Luke. Todos alrededor estaban felices y orgullosos de ella. Entonces ¿Por qué ella no debería estarlo?

Abrazó a su marido como si no existiera un mañana. Lo besó fuerte en los labios y le susurró en el oído que le había arrancado el corazón.

—Te amo tanto, odio discutir—Dijo él.

—Y yo odio querer odiarte y no poder.

Se echaron a reír y en vez de discutir por algo que no tenía sentido, decidieron dejar los resentimientos atrás y disfrutar de la fiesta que él había preparado para ella.

Jessica empezó a sentirse mareada. Estaba cansada del viaje y además llevaba horas bailando con su esposo y sus amigos. Se la estaba pasando bien, pero su rostro reflejaba otra cosa. Fue Luke entonces quien decidió ponerle fin a la fiesta y todos, satisfechos, se fueron a casa, no sin antes felicitar a la estrella de la noche.



—La sorpresa no termina ahí—Dijo Luke cuando llegaron a casa.

En los tres días que Jessica se fue a México, Luke se había encargado de preparar algo para Jessica, aunque más bien, para su bebé. Tomó su mano y caminaron por los pasillos, pasaron la habitación de Shayla y se detuvieron para darle un beso de buenas noches.

Cuando salieron, Luke la guió hasta la habitación continua. Abrió la puerta para ella y Jessica se quedó asombrada y emotiva por lo que veía. Una nueva habitación de bebé.

Las paredes eran blancas. Había una pequeña cuna en medio de la habitación, un mueble para cambiar al bebé. Un librero lleno de cuentos, y muchos peluches a su alrededor. Jessica caminó hasta la cuna y luego se detuvo en la silla mecedora de madera blanca. Se imaginó darle pecho al bebé ahí y sonrió con solo imaginarlo. No solamente ella se veía en esa escena, también Luke, desde que él mismo colocó la silla en ese lugar, al lado de la ventana.

—Realmente querías un bebé—Le dijo caminando hacia él.

—Más de lo que te imaginas.

La recibió entre sus brazos y jamás se había sentido tan bien. Ya no se sentía tan culpable después de todo. No al ver a su esposa feliz y sonriente que había vuelto a casa.

—Me arrancaste el corazón, señora Warren.

—Y tú el mío, capitán.

Después de una ducha caliente, Luke estaba abriéndole las piernas a su esposa, estaba muy receptiva gracias al embarazo. Y cuando Jessica sintió la lengua caliente de él por todo su sexo, tembló enseguida, pidiendo por más.

Y lo tuvo.

A la mañana siguiente cuando Jessica se despertó sintió que su corazón palpitaba a mil por hora. Miró al otro lado de la cama y Luke no estaba. Saltó enseguida y se dirigió al baño. Estaba pálida y quería pensar que era gracias al sexo de la noche anterior. Pero su corazón seguía como si quisiera salir de su pecho.

—Buenos días, cariño—Escuchó que dijo Luke al entrar al baño.

Lo que vio a continuación hizo que fuese él el que quisiera desmayarse.

—¡Cariño, respira! —La tomó entre sus brazos y la llevó fuera de la habitación.

—Cariño, no...pasa nada.

—No me digas eso, cuando estoy viendo tu rostro pálido, cariño.

Martha y una Jane embarazada ayudaron a Luke a calmarse y a colocar a Jessica en el sofá. Rápidamente llamaron al Dr. Sylvan y éste en pocos minutos llegó a la mansión. Jessica ya se encontraba mucho mejor, y el médico le hacía unas cuantas preguntas a las que ella respondía mirando a Luke.

—¿Has tenido muchas arritmias en los últimos meses o solamente desde que estás embarazada?

—Pocas veces, es la primera vez desde el embarazo.

—¿A qué te refieres con pocas veces, Jessica?

Ya no podía mentir. Había tenido un par de complicaciones en el set más de una vez, pero pensó que era fatiga como alguna vez se lo hizo saber él.

—Mientras actúo en el set, tuve un par, pero no como ahora.

El rostro de Luke lo decía todo. Le había mentido.

—Debes descansar—Dijo el Dr. Sylvan al terminar de revisarla— Que hayas salido de viaje sin descansar no le hace bien a tu salud, por lo tanto, tampoco al bebé. Si decides volver a actuar, debes dejar las escenas peligrosas que requieran de mucho trabajo físico. Sé que es difícil para ti, al menos que te des un descanso por el embarazo. Estás presentando una arritmia un poco elevada. El estrés y el embarazo no se llevan bien, y menos a una mujer como tú que lleva un desfibrilador en el corazón.

»Si continúas así las consecuencias serán devastadoras, no quiero alarmarte, no soy obstetra, pero conozco clínicamente tu corazón y ya para él llevar sangre al corazón de tu bebé es mucho trabajo. Puedes tener un embarazo feliz y tranquilo si dejas de presionarte tanto, eres joven, seguro las películas esperarán por ti.

Casi y se echa a llorar, lo que menos quería era causarle un daño a su bebé. Ya se lo había dicho su esposo, pero que se lo dijera su médico, era ya bastante serio.

El Dr. Sylvan se despidió. Jessica miró cuando Luke lo acompañó a la puerta, seguramente le iba diciendo lo mismo. De igual manera. Jessica tenía que cuidarse, y lo haría.

A su manera.

—¿Cómo te sientes? —Le preguntó Jane.

—Con mucho miedo, pero me siento mejor. Creo que solamente fue un susto.

—Un susto que se puede evitar—Dijo Luke, entrando a la sala, se sentó al lado de su esposa y se ocupó de ella por el resto del día.

Desayunó siendo mimada por él y su hija. Vieron algunas películas y comieron de nuevo, esta vez en el jardín, junto con Lance y Jane.

—Jane si quieres ve a casa—Le dijo Luke—Te agradezco que cuides de mi mujer, pero tú estás embarazada también y si Caleb no te encuentra en casa le dará un ataque.

Todos rieron. A veces Caleb podía ser un sobreprotector como su amigo. Y Jane estaba en su último mes de embarazo, cualquiera se podría como un loco si llegaba a casa y no encontraba a su mujer embarazada a punto de dar a luz.

—Tienes razón—Empezó a despedirse de todos—Vendré mañana, la mujer embarazada no se despegará de su mejor amiga que también está embarazada.

Jane era única. Ninguno de los dos discutió porque les encantaba tenerla en casa, además, ellos también cuidaban de ella, aunque ella no se diera cuenta.

Todos tenían un lugar donde pertenecer, y de alguna u otra forma, ellos estaban para todos. Eran como una gran familia.

Mientras Lance disfrutaba de una cena romántica con Rick, Jane llegaba a casa y se dejaba mimar por su esposo y su madre. Los padres de Jessica en Londres disfrutaban de una película en blanco y negro, y su hermano menor, quien también sufría de la misma enfermedad, llegaba a su apartamento, luego de cenar con su prometida y los padres de ella.

Y Jessica, dormía esa noche en el pecho de su marido, esta vez en compañía de su pequeña hija, quien decidió hacerles compañía.

¿La vida podía cambiarles esa felicidad de la noche a la mañana?

Bien dicen que cuando lo tienes todo te olvidas de las pequeñas cosas. Y precisamente eso era lo que a veces le ocurría a Jessica. Intentaba demostrarse algo, intentaba ser la mejor esposa, la mejor madre, amiga e hija. Y lo lograba, pero olvidaba lo que era acurrucarse al lado de su esposo y disfrutar de las cosas más triviales como ver una película, decirle un te amo sin que se lo esperase o jugar con su hija.

No era la mujer en la que quería convertirse.

Y desde que abriera sus ojos a partir del día siguiente, volvería a ser la Jessica Sparkle y ahora la señora Warren de la cual el capitán Warren se enamoró y estaba completamente enamorado.

Capítulo catorce

Un nuevo contrato de película estaba sobre la mesa. Y la firma de Jessica le recordaba que tenía que empezar a grabar. Ya se encontraban en California en la nueva casa que Luke había elegido para ellos temporalmente.

—Meg viene en camino—Le dijo Luke.

Jessica no se opuso, sabía que él se saldría con la suya a volver a contratar a Meg. Cuando se dio cuenta que Jessica tenía que filmar dos películas más, se volvió loco, pero se reunió con Steven para amenazarlo de muerte si algo le llegaba a pasar a su embarazada esposa.

—Cariño...

—Y yo te llevaré, no conozco muy bien California. Hace algunos años que no venía, pero puedo volver a acostumbrarme mientras estemos aquí.

—Eres un exagerado, la casa es demasiado, exageraste al comprarla, y con lo de Meg, mejor no lo discuto.

—Es mejor así—Dijo él, mientras estaba como loco, buscando las llaves de la camioneta. Se le veía divertido, y más si la tenía en su bolsillo.

—Recuerda, nada de correr...

—Pelear, agitarme, patadas, golpes, caídas—Terminó Jessica por él—Lo sé perfectamente, cariño, la película será solamente acerca de mi rostro.

—No te pases mujer—Jessica rió—¿Dónde demonios están las llaves?

Jessica se acercó y le tocó el trasero de manera coqueta. Luke se quedó quieto y se dejó hacer. Metió las manos lentamente y sacó las llaves de la camioneta, agitándolas en su cara.

—Estás demasiado paranoico, Luke Warren.

Meg llegó unos minutos después. Había tenido mucha suerte al encontrarla disponible, ya que Davor y ella se encontraban trabajando en California para abrir una nueva agencia de seguridad. Eso hizo que las cosas fuesen fáciles, y tanto los Warren como los Trainor no se sentirían culpables por estar lejos de casa.

Cuando Jessica llegó al set, lo primero que hizo fue buscar a Jane, pero recordó que le había dado vacaciones. ¿Qué clase de vacaciones eran esas donde estaban lejos de tu mejor amiga? Bueno, Jane, estaba embarazada y no quería alejarla ni de su médico, ni de su esposo y madre.

Solamente contaba con su marido y hermano, y eso. Era suficiente por los momentos.

El primer día de filmación fue fácil. Jessica había accedido a no hacer ninguna escena que tomara de mucho esfuerzo. Steven McQueen no dejaría ir a su estrella, así que era otro más que cuidaba de ella, y se encargó de contratar a dos de las mejores dobles de acción para sustituir a Jessica.

El primer mes de embarazo no fue tan fácil. Cada día se sentía más agotada, pero no se lo decía a Luke. Tenía chequeos una vez por semana con un colega del Dr. Sylvan quien conocía el caso de Jessica. Pero de nuevo, aquella nube negra los había seguido hasta California.

—Tienes la presión baja—Le dijo Luke un poco molesto—¿Te esforzaste mucho hoy?

—No. Fue mucho de lo mismo. En realidad, las escenas no son difíciles, creo que es el cambio de clima. Hace demasiado frío en esta temporada.

—¿Y si te tomas un descanso hasta que te sientas mejor?

—Cariño, debo hacerlo, te prometo que todo estará bien, es más fácil de esta manera, cuando mi barriga crezca ya no podré esconderla. Nada lo convencía ya.

—Tú no me mentirías ¿Cierto? —Le preguntó y esa pregunta la tomó por sorpresa—No voy a enfadarme contigo si te sientes mal, solamente cuidaré de ti, pero necesito que me digas la verdad, nena.

—Cariño, te prometo que estoy bien.

Pero mentía.

Ese día en el set estuvo a punto de desmayarse, sino fuese por Meg quien estaba cerca, se hubiese dado un buen golpe al caer. Su presión estaba baja desde muy temprano. Pero no lo entendía, ella no estaba haciendo escenas de alto riesgo. Solamente estaba en un auto corriendo por una calle desierta. En realidad, le había divertido mucho hacerlo.

No entendía qué estaba pasando.

A tres semanas de grabación, Jessica había bajado de peso, se le encontraba casi anémica y apenas sonreía. Fue una llamada de emergencia para todos, incluso para su productor.

—Ve a casa—Le ordenó—No grabaremos hasta que te recuperes, hace demasiado frío, esperemos que en unos días la temperatura esté a nuestro favor, no te puedo exponer de esa manera, tu marido me mataría.

Jessica se dirigió a su camerino. Se preparó para irse, pero se sorprendió al encontrarse a Luke, y no solamente a él, sino a su madre y a su padre.

—Oh, Dios mío, pero cariño, parece que alguien te estuviera torturando—Dijo su madre.

Luke, quien intentaba no discutir con ella, para evitar más estrés, se encargó de mandar a traer a sus padres para pasar unos cuantos días con ellos. Steven había tomado la decisión de parar las grabaciones gracias a las amenazas de Luke, y cayó en razón.

Se había cansado de pedirle a su mujer que descansara. Que se tomara un par de días y que, si quería, luego podía regresar a grabar. Pero ella insistía en que todo estaba bien.

Ya no sabía qué hacer, así que acudió a sus suegros, y en casa, la esperaba el Dr. Sylvan y la Dra. Rys.

Al llegar a casa, Jessica iba en modo trance, no podía creer que Luke llegase tan lejos, traer a sus médicos hasta casa. Casi y parecía una irresponsable, y aunque así lo fuera realmente, estaba muy lejos de aceptarlo.

—El bebé está bien—Dijo la Dra. Rys—Está absorbiendo toda tu fuerza y energía. No se dará por vencido hasta hacerte saber que tienes que descansar.

Jessica y Luke sonrieron. Era un alivio. Pues lo que más temían era que el bebé se encontrase débil como su madre.

Cuando la Dra. Rys terminó, era momento del Dr. Sylvan de hacer su trabajo. Algo no andaba bien, pero no estaría seguro hasta hacer otro electrocardiograma. Jessica prometió hacerse uno a la semana siguiente, pues California se encontraba en sus días más fríos y algunas calles estaban cerradas, por lo tanto, tendría que esperar.

—Esperemos que no sea nada grave, si el bebé va bien, eso quiere decir que el desfibrilador está haciendo su trabajo, pero no nos confiemos y por favor, envíame esos resultados a Nueva York cuanto antes.

Una vez el jet privado donde Luke mandó a traer a los médicos estaba esperando por ellos. Jessica no se sintió más bendecida por estar de nuevo en casa, y lo mejor, con su familia.

Esta vez descansarían de verdad y no habría más secretos. Pero lo que no se perdonaba, era ver ese rostro de culpabilidad en su esposo.

—Te amo—Le susurró—Estoy en casa, por favor sé amable conmigo.

—Soy amable contigo.

—No, no lo eres—Contraatacó enseguida—Apenas y me miras, si me hablas es porque mis padres están cerca, y en las noches... en las noches eres frío.

Eso le partió el corazón. Tenía razón, estaba en casa, justo lo que él quería. Se estaba comportando como un hijo de puta de nuevo. Cuando miró que Jessica se iba nuevamente decepcionada hasta su habitación, la siguió.

Ella se acostó en la cama y Luke, colocó el pestillo. Pues iba a recordarle a su mujer que él no era ningún hombre frío. Al contrario. Quería entrar en calor esa noche, con el amor de su vida.

Mientras los días pasaban, Jessica se encontraba mucho mejor. De igual manera, cuando una vez hubo oportunidad de salir de casa, corrió a hacerse los exámenes que el Dr. Sylvan le había asignado.

Disfrutaba de una cena en casa familiar, cuando recibió el llamado de que Jane estaba labor de parto. Todos gritaron de la emoción y Jessica estaba llorando, feliz de que su mejor amiga, en pocas horas se convertiría en madre.

—Quisiera poder estar ahí—Le dijo por teléfono—Volaré esta misma noche si es necesario.

—¡De ninguna manera! —La reprendió—Además creo que no nacerá hoy, ya hemos tenido dos falsas alarmas. Este bebé tiene que nacer cuando estés tú aquí.

—Regresaré lo más pronto que pueda.

—Más te vale que así sea.

Y como lo dijo Jane, había sido una falsa alarma.

Capítulo quince

Jessica se encontraba lista en el set, pues se sentía mucho mejor, pero lo que no se perdonaba era que mientras Luke había tenido que irse por un día a Rusia, Jessica aprovechaba para regresar al ruedo.

Se sentía energética, feliz y además, quería darle la sorpresa a su familia que solamente grabaría ese mes, y regresaría a casa. Pues las escenas que restaban se encargarían los dobles.

Regresaría a Nueva York y terminaría su embarazo como Luke y su familia querían, sin presiones y sin estrés.

Jessica conducía a toda velocidad el Austin Martin por el centro de Los Ángeles. La adrenalina estaba al tope y su corazón estaba bien, como su bebé.

—Al llegar al final de la calle, debes girar a toda velocidad—Le decía Steven por el apuntador—Será tu salida, y la entrada del doble.

Pan comido. Pues estaba acostumbrada a hacer escenas de ese tipo, pero todavía era más fácil cuando la mitad de la escena—y la peligrosa—la haría la doble y no ella.

Cuando Jessica vio la señal que debía acelerar y pasar un par de autos, un camión que desconocía salió a escena. Pensó que era un cambio de último momento así que aceleró más. Cuando estaba por girar el Austin Martin como Steven le había dicho, el camión no hizo el movimiento que ella esperaba.

Fue demasiado tarde frenar, y lo único que hizo fue girar el auto, cerrar sus ojos y esperar el mortal impacto.

Se escucharon las sirenas, muchas voces, pero Jessica se encontraba en un baño de sangre que no sabía de dónde provenía. Su corazón saltaba a mil por hora, y lo último que miró fue a Meg sacándola del auto en llamas. Y su último recuerdo fue aquella habitación blanca que esperaba por ella y su bebé en su hogar de Nueva York.



Abrió los ojos. Aquel sonido que provenía de una máquina, le recordaba que estaba en la habitación de un hospital. La cabeza le dolía, entonces sus manos fueron directas hacia ahí. Tenía una pesada venda alrededor de ella que la hacía sentir incómoda.

También sintió el collarín alrededor de su cuello. Pero lo que no sentía era amor, podía adivinar que si abría los ojos encontraría a gente llorando a su alrededor. Así que de todas formas lo hizo, pero lo que miró, fue su respuesta a todo.

Su esposo estaba llorando.

—C-cariño...

Era como si un tren hubiese pasado por su cuerpo. Todo le dolía, incluso el corazón empezaba a dolerle y no sabía por qué.

—Has despertado—Dijo él acercándose a ella.

De repente sintió que mejor no lo hubiese hecho, su pensamiento cobarde la hizo romper en un mar de llantos al darse cuenta que, por las lágrimas de su esposo y el vacío que sentía en su interior, era porque...

—Dime que nuestro bebé está bien—Le rogó.

Luke se contuvo de llorar de nuevo. Se obligó a ver la punta de sus zapatos y negar con la cabeza. Mientras escuchó un grito fuerte de Jessica.

—¡NOO! —Gritó—¡Dime que no.... Dime que yo...¡NOO!.

—Cariño, por favor—Se abalanzó sobre ella cuando miró que se estaba haciendo daño moviéndose de esa manera.

—¡MI BEBÉ!

Su corazón no lo soportó y Jessica perdió el conocimiento. Poniendo ahora en riesgo su salud. Jamás se perdonaría lo que le hizo a su bebé. Así que no le importaría morir. El mismo día.

Cuando despertó, se encontraba ya en casa. Reconoció enseguida el lugar, ya no estaba en California sino en Nueva York. Luke la había subido en un avión privado, completamente sedada, quería alejarla de aquella ciudad que le iba a traer malos recuerdos, y por supuesto alejarla de toda la mierda de los medios.

—Buenos días—La voz de Luke fue lo primero que escuchó—Shayla está durmiendo al lado tuyo, ha traído todos sus peluches para hacerte compañía mientras dormías.

—¿Ella...

—No, no lo sabe. Solamente sabe que su madre se «lastimó jugando».

Ojalá y así hubiese sido. Lastimarse ella, en un simple juego y no uno que se había cobrado la vida de su bebé.

—Está bien. —Luke quiso tomar su mano, pero ella se negó.

Luke le ayudó a ponerse de pie. La llevó hasta la ducha, pero Jessica se negó a que él la desnudara. Se sentía avergonzada y además responsable. Lo único que vería sería fealdad. Aquella de haber sido una madre irresponsable.

—Cariño, déjame ayudarte.

—Yo lo hago—dijo con los ojos llenos de lágrimas—Por favor...sólo déjame sola.

Científicamente era imposible cambiar de lugar. Pero quería su dolor. La quería ver feliz. Como la mujer que siempre era, risueña y feliz. No aquella flor marchita que en sus ojos se veía la culpabilidad.

Había sido un accidente. El camión no había visto la señal de NO PASAR en la carretera. Y Jessica lo vio venir demasiado rápido.

Por otro lado, Luke supo que Jessica dejaría las grabaciones. Fue el mismo Steven quien se lo dijo cuando la visitó en el hospital. Realmente ella estaba siendo una buena madre, pero el destino le tenía preparado otra prueba más que no sabía si ambos iban a poder superarla.

Jessica bajó las escaleras y ahí estaba toda su familia, pero a Jane no la miró por ningún lado.

—¿Dónde está Jane? —Preguntó y todos se vieron entre sí.

—A Jane le dan de alta hoy en el hospital, cariño—respondió Luke—La pequeña ha nacido.

Ella apenas sonrió con ganas de llorar.

—Llévame con ella—Le rogó a punto de llorar—Le dije que estaría ahí.

—Debes descansar.

—No, quiero que me lleves con mi mejor amiga, por favor. Por favor, Luke llévame con ella.

Parecía una niña que rogaba. Eso rompió el corazón de los demás.

—De hecho—Dijo su madre—¿Por qué no vamos todos? Y le damos una sorpresa.

—Sí, por favor, Luke.

—Cariño—Le dijo con ternura mientras la abrazaba—No tienes que rogar, iremos todos a ver a Jane ahora mismo.

Sintió que ella lo abrazó fuerte. Apenas y podía hacer un poco de fuerza debido a lo débil que estaba. Buscó un abrigo para ella. Pues en Nueva York empezaba el clima a ser cada vez más frío.

Los demás sin decir una sola palabra. Acompañaron a Jessica a ver a su mejor amiga al hospital.

Al llegar allí, Jessica fue la primera en entrar en la habitación. Jane casi se echa a llorar al verla ahí, sonriéndole como podía y con sus manos temblorosas. Jessica no pudo más y lloró.

—Es de alegría—Le dijo cuándo se acercó a Jane, quien estaba dándole pecho a su recién nacida. —¿Cómo es que no estuve aquí?

—Estás aquí—Le dijo su amiga con lágrimas en los ojos. Miró que Luke estaba detrás de ella y le sonrió con agradecimiento.

Jane cuando se enteró del accidente de Jessica, tuvo contracciones fuertes. Empezó a llorar y Caleb se asustó demasiado cuando miró que su mujer se había desmayado de la impresión. Fue entonces cuando el médico les dijo que su hija estaba a punto de nacer.

—¿Cómo se llama? —Preguntó Jessica al tocar su pequeña mano. Le recordó a Shayla cuando nació.

—Jessica—Respondió Jane—Se llama Jessica.

Ambas amigas lloraron y se abrazaron, casi aplastando a la recién nacida Jessica. Eso hizo sonreír a Jane y a Jessica. Por primera vez después de días. Luke no lo soportó más y salió de la habitación. Lo único que pudo hacer, fue llorar en el hombro de su padre.

Capítulo dieciseis

La vida les estaba tendiendo una prueba muy difícil de digerir. Era la segunda vez que Luke atravesaba el dolor de perder a un bebé, aunque esta vez no había tenido la oportunidad de ni siquiera saber su sexo. En cambio, en el pasado, había perdido a su pequeña bebé Leighton de un matrimonio anterior, lo llevó directo a un mundo oscuro donde solamente volvió a ver la luz desde que había conocido a Jessica.

Los primeros días fueron difíciles, pero al primer mes, aquel matrimonio se venía cuesta abajo de manera increíblemente dolorosa.

Jessica terminaba de pintar sus labios color rojo. Se le veía más fría que nunca, pero debía asistir a una celebración importante a la cual su marido era el invitado de honor, gracias a su fundación para niños huérfanos.

Pensó que ya era hora de salir de casa y pasar una noche agradable con su esposa y con amigos. Le había sorprendido que Jessica aceptara, luego de haberse negado la primera vez. Pero, aunque la llevaba de su brazo al momento de bajarse de la camioneta y llegar a la fiesta en unos de los clubs más exclusivos de L.A., estaban muy lejos de ser aquella pareja que era envidiada por todos.

Charlaron con algunos conocidos, Jessica y apenas sonreía, y cuando le hablaban de su última película, ella solamente evadía la conversación.

Jessica estaba disfrutando por un segundo de su soledad en su mesa, el mesero le ofreció otra copa, pero ella se negó. Fue entonces cuando observó a Luke a lo lejos conversando con una rubia. Sintió que los celos por primera vez la traicionaban, nunca había dudado de su marido durante estaban juntos.

No se le veía que hablaba de otras mujeres, y que muchos menos se les acercaba demasiado. No era la primera fiesta en la que estaban juntos y definitivamente no era la primera chica que se acercaba a su marido.

¿Entonces qué estaba pasando por su cabeza? ¿Acaso Luke ya no le veía atractiva? ¿Le había culpado sobre su aborto? Todo tipo de cosas se le cruzaron por la mente, pero no tenía el coraje para ir y marcar territorio, tomar a su marido de la mano y exigirle que la llevase a casa para hacerle el amor por horas.

En cambio, hizo algo estúpido.

Pidió aquella copa de champán que había rechazado hacía algunos momentos y decidió hacer lo mismo que su marido hacía—según ella— ir a charlas con algún hombre atractivo y no sentirse una mujer patética sola en aquella fiesta donde ella sobraba.

—Se te ve muy sola esta noche.

Aquella voz masculina la hizo detenerse. No necesitaba buscar, los hombres llegaban hacia ella por sí solos.

—Una mujer nunca está sola—Respondió enfrentándolo.

Había escuchado de él y leído algún que otro escándalo en las revistas de cotilleo. ¿Quién no conocía a Patrick Dempsey? La forma en que coqueteó enseguida la tomó por sorpresa. Todo el mundo sabía que ella estaba casada con Luke Warren y que, además era su fiesta. La dinámica consistía en que varias personas llegasen e hicieran su donación mientras pasaban un momento agradable en la sociedad

—Parece que esta noche ambos estamos solos.

La forma en cómo la miraba no le gustó. Estaba cometiendo un error al seguir conversando con él. Ella no era ninguna chiquilla para darle celos de esa manera, y mucho menos al que era su esposo desde hacía ya cinco años.

—Mi esposo está por allá—Lo señaló con la mirada y Dempsey la siguió.

—¿Con Irina? —Se rió en burla—Debes confiar mucho en tu esposo para dejarlo conversar con alguien como Irina.

—¿Por qué? —Lo retó, al darse cuenta hacia dónde se dirigía con eso—¿Acaso también debo preocuparme por usted?

—¿Por mí? No, preciosa. Pero me he cogido a Irina innumerables veces, cualquier hombre con olfato se daría cuenta de lo que ella busca en lugares como este. No le importa si está casado o no.

Al escuchar aquello, se le revolvió el estómago. Parecía que Patrick no tenía filtro a la hora de hablar, o era realmente un hijo de puta que tenía razón. Vio por el rabillo del ojo que la tal Irina tocaba el hombro de su esposo y ambos empezaban a reír a carcajadas.

—Confío en mi marido, será mejor que dejes de beber y vayas a casa, seguro que a Irina le podrá interesar.

Cuando Jessica le dio la espalda, él la tomó del brazo, impidiendo que huyera. Fue cuando Luke salió hecho un rayo y lo apartó enseguida de ella.

—¿Qué mierda está pasando? —Le siseó por lo bajo, apenas y algunas personas se dieron cuenta de lo que pasaba.

—Solamente estábamos hablando, capitán Warren.

La forma en que se refería a él como capitán no le gustó nada. Se dio cuenta que estaba borracho, así que no iba a hacer un gran escándalo, y mucho menos en público donde también se encontraba su mujer.

—¿Estás bien, cariño? —Le preguntó acercándola más a él.

—No pasa nada, estoy bien.

—Le decía a Jessica que es una lástima que se encontrara tan solita en esta gran fiesta. Es una pena que su marido no le preste la atención que se merece.

Luke lo enfrentó y Jessica lo tomó del brazo.

—¿Qué mierda has dicho?

—Luke, basta—Dijo su esposa—Te está provocando y está borracho.

Patrick se dio la vuelta, no sin antes reírse en la cara de los dos. Había logrado su objetivo. Sembrar la duda en ambos y arruinarles la noche, luego de que su mujer le había pedido el divorcio la noche anterior.

Era típico del actor, y en su camino, no contaba con encontrarse a la pareja de casados más famosa del momento.

—Me voy a casa—Le dijo Jessica enfadada.

—¿Por qué estás enfadada conmigo? —Le preguntó cortando su paso—No era yo el que estaba hablando con ese idiota, eras tú. ¿Qué hacías con él de todas maneras? Todo el mundo sabe la clase de mierda de persona que es. Incluso tú. ¿Acaso estabas provocándome?

Aunque eso era lo que quería. No cabía duda que se le había salido de las manos. Y por supuesto Luke no era ningún idiota. Supo que desde el momento en que él estaba hablando con Irina, su esposa haría lo mismo.

—¿Acaso estabas provocándome tú? —Contraatacó—Yo no soy la estrella de esta noche, Luke. Eres tú, y lo entiendo. Pero eso no quiere decir que dejes a tu esposa sola. Y tú te vayas a hablar con la chica más fácil del lugar.

Se soltó de su mano y se dirigió al tocador de mujeres. Entró como alma que se la lleva el diablo. Mojó sus manos y miró su rostro. Estaba roja como un tomate. Su ataque de celos no había salido tan mal de todas maneras. Agachó su mirada y tranquilizó sus manos temblorosas, cuando hubo momento de salir. Alguien se atravesó en su camino.

Como en los viejos tiempos.

—¿Entonces dejé a mi esposa sola? —Dijo con voz ronca, mientras la arrinconaba cerca de la puerta.

Puso el pestillo. Si había alguna mujer dentro de los cubículos estaba a punto de escuchar una gran conversación, seguido... de algo más.

—¿Qué haces? Alguien podría entrar.

—No ahora que he cerrado con llave.

La estrelló hasta él y la llevó hasta la isla de los lavabos de cerámica fina. Atacó sus labios sin frenesí y Jessica no se lo negó.

¿Acaso se había vuelto loco? Pensaba hacerle el amor su esposa ahí mismo como si se tratara de un ligue de una noche. Aquel pensamiento hizo que Jessica soltara un gemido en su boca. Mordió sus labios y se sintió en casa.

Lo extrañaba.

Le subió el vestido hasta la cintura. Se bajó los pantalones, le hizo las pequeñas bragas a un lado y jugó con su húmedo sexo que deseaba perderse en él. Lista o no, entró en ella de un solo empujón. Jessica ahogó un grito en sus labios y volvió a morderlo.

Si le hacía daño o no, no le importaba. Él tenía la culpa. La había enfadado y ahora estaba dándole el máximo placer de todos.

Era algo justo.

—¿Te sientes sola ahora, cariño?—Jadeó entrando y saliendo de ella.

—Luke...

—No te escucho, nena. Y mírame a la cara cuando te hablo.

Hizo que lo mirara a la cara y dijo que no con la cabeza.

—No estoy sola.

Empujó más duro, haciendo chocar sus caderas y aquel sonido era como música para sus oídos. Hacerle el amor, o más bien, cogerse a su esposa de esa manera, era lo mejor de ambos mundos. Podía hacerlo donde quisiera y cuándo quisiera. Nada había cambiado y nada iba a cambiar.

—Dime que no te volverás a sentir así—Le exigió con vehemencia mientras le seguía recordando con furia y amor.

—¡No! ¡Oh, Luke! —Exclamó pidiendo más de él.

—¡Dímelo! —La tomó del cabello con fuerza mientras se hundía en ella—Dime que me amas y que no volverás a sentirte sola.

Jessica con lágrimas en sus ojos. Dijo que sí y al punto de llegar al orgasmo.

—¡Sí! —Se apretó por dentro y besó en los labios—Te amo, no volveré a sentirme... sola. ¡Oh, joder!

El capitán se rió.

—Cuida esa boca, cariño.

Cuando ambos se recuperaron de su orgasmo. Jessica se bajó del lavabo con su ayuda. Sintió un pinchazo en el corazón y de repente la magia había acabado. Seguía enfadada o quería estarlo. Si alguien iba a ser capaz de salir corriendo esta vez, ésa sería ella.

En todo el camino nadie dijo nada. Y cuando Luke quiso tomar su mano y colocarla en su pierna. Ella lo esquivó. Él entendió el mensaje y no quiso intentarlo de nuevo. Cuando llegaron a casa, la primera en bajar del auto fue Jessica. No pudo ni llegar a la puerta de su casa cuando su palma fue a dar a la mejilla de su esposo.

—¿Acaso eso es lo que sigo siendo para ti? —Le dijo con lágrimas en los ojos—Una puta a la que te coges en el baño de un club.

No había sido una pregunta.

—Cuida tu lenguaje, Jessica Warren. —Le advirtió enfadado—Ni se te ocurra pensar algo como eso. Eres mi esposa, mi mujer.

—¿Tú mujer? —Dijo en burla, pero estaba lejos de reírse—¿Mientras coqueteas con otra?

—¿De qué estás hablando? Por el amor de Dios, yo no era quien estaba hablando con un tipo que estuvo a punto de hacerte daño. El que debería estar enfadado soy yo.

—¿Ahora me culpas porque Patrick se haya propasado conmigo? No llevo un maldito rótulo que diga que eso para que todos los hombres se abalancen sobre mí.

—¿Patrick? —Notó gruñendo—Hasta le llamas por su nombre. Ese maldito no volverá a estar cerca de ti o de mí. Solamente ha traído problemas esta noche. He dejado mi fiesta porque estuve a punto de romperle la cara ahí mismo. Nadie en este maldito mundo te pone una mano encima y se queda para celebrarlo.

—Eso es lo único que te importa. Una fiesta.

—¡No, joder! —gritó—Me importas tú. Quería sacarte de este encierro. Que me acompañaras esta noche. Pero ya veo que estoy muy lejos de ello. Apenas y me miras, o siquiera me hablas. No sé lo que está pasando, y me gustaría que me lo dijeras, porque estoy a punto de volverme loco.

Sentir que su corazón estaba sufriendo no le hacía nada bien. Ni siquiera ella sabía qué era lo que estaba pasando. Estaba enfadada, no sabía si por su bebé, por su carrera, por su vida o matrimonio. Solamente sentía un dolor profundo en su corazón y no sabía cómo sacarlo. Había intentado llorar. Pero había sido inútil.

—Perdimos un bebé—Murmuró, haciendo que las primeras lágrimas salieran—Y fue mi culpa. Si tan siquiera hubieras esperado un poco. Te dije que no estaba preparada. Me obligaste a renunciar a todo y al final no sirvió de nada. Una parte de mí murió con ese bebé, y a ti lo único que te importa es una maldita fiesta.

—Cariño...

—¡Vete! —Le gritó, llegando hasta él y golpeando su pecho—¡Vete a la fiesta! ¡Vete!

—¡Detente, Jessica!

Tomó sus brazos y los detuvo de que siguieran golpeándolo. Le partía el alma ahora, ver el verdadero dolor que albergaba el corazón de su esposa. Estaba empezando a sentir ese vacío. El duelo de haber perdido a un bebé.

—Yo también lo perdí, cariño. También era mi bebé. Pensé que era lo que querías, tú misma lo dijiste.

—Sabía que algo dentro de mí estaba mal. No te dije eso para tranquilizarte. Yo no busqué matar a nuestro bebé si es lo que piensas. Pero no puedo perdonármelo.

—No fue tu culpa, fue un accidente.

—¡NO! —Gritó esta vez con más fuerza.

Ahora su corazón empezaba a latir demasiado rápido. Tanto que cesó su llanto y se llevó las manos a su pecho. Luke reconoció esa mirada. Cuando los ojos de su esposa se voltearon y cayó en sus brazos.

Supo que, de nuevo, la vida estaba cobrándole otra gran prueba.

—¡JESSICA, NO!

Capítulo diecisiete

Cuatro horas inconsciente.

Eso era lo que llevaba Jessica en el hospital. El Dr. Sylvan, le había practicado otros exámenes para asegurarse de que todo estaba bien. Pero no lo estaba.

—Debemos operar de nuevo—Le dijo a Luke—Y me temo que esta operación no será nada fácil. Volver abrir el pecho de Jessica trae consecuencias. El desfibrilador tiene una falla en la batería consecuencia a su accidente. Quizás uno de los golpes causó daño a largo plazo.

Su mundo se venía abajo. De nuevo Jessica debía someterse a una operación. La primera vez había sido como morir. Ahora no estaba seguro.

—¿Cuándo tendrá que someterse a esa operación?

El Dr. Sylvan, suspiró:

—Lo más pronto posible. Sé que han tenido momentos difíciles, el grado de depresión de Jessica me preocupa, pero confío en que todavía hay esperanza en su corazón. Debes convencerla que se opere. Pero me temo que...

Hizo una breve pausa y Luke se alarmó.

—¿Qué sucede, doctor? ¿Hay algo más?

Asintió.

—Después de esta operación no creo que Jessica pueda seguir actuando, al menos no como antes.

Cuando Jessica se enterara, eso la devastaría. Estaba perdiéndolo todo y lo único que le quedaba era un matrimonio y su hija. Primero era su hija, por ella daba la vida. Pero no estaba segura si tendría las fuerzas para salvar su matrimonio.

Toda la familia estaba al tanto de la operación de Jessica. Cuando por fin recuperó la consciencia, fue trasladada a casa. Luke se tomó unos días libres para encargarse de todo y convencerla de su operación.

De nuevo, tenía miedo. No solamente por ella. Sino por él y su hija. No quería una recuperación larga, no con lo que tenía planeado hacer luego de salir viva de esa operación. Sus padres y sus hermanos la convencieron de que se internara al día siguiente.

Miraba el rostro cansado de Luke. Se sentía la persona más fea del mundo y de su vida. ¿Cómo era posible hacerle eso a la persona que le había arrancado el corazón? Lo amaba con todas sus fuerzas.

«*Él merece ser feliz*»

Y con ese pensamiento. Cerró sus ojos. Pues su cirugía era temprano por la mañana. Cuando al día siguiente abrió sus ojos. Miró a su hija durmiendo en su pecho. Sus rizos dorados y su cuerpecito pequeño le dieron la fuerza que necesitaba para enfrentar que volvieran a abrir su pecho.

—Estarás bien, cariño—Dijo Luke, besando su mano—Estaremos esperándote cuando despiertes.

Ella sonrió y besó su mano.

La mascarilla con oxígeno fue puesta. El cansancio se apoderó de sus ojos y no pudo más mantenerlos abiertos. Para cuando la cirugía acabó. Jessica fue trasladada a la sala de recuperación.

Seguía inconsciente, y ahora un nuevo desfibrilador le ayudaba a seguir con vida. No hubo complicaciones. Pues las ganas de vivir eran muchas. Y mientras Jessica seguía soñando en un mundo desconocido, Luke la observaba.

Era tan hermosa.

Tan viva.

Tan de él.

Le dio gracias a Dios y a la vida misma por poder verla dormir. Dios bendiga a aquel hombre, pues sus fuerzas venían del más profundo amor que podía alguien llegar a tener.

Solamente quería que ella abriera los ojos y poder decirle aquellas tres palabras que habían marcado su vida.

«*Arráncame el corazón*»

Para cuando Jessica despertó toda su familia estaba ahí. Le repitieron muchas veces que la amaban. Y los medios, como sus fanáticos estaban deseándole una pronta recuperación. Mucho amor. Pero había algo que quería hacer desde que la luz de su esposo se apagó.

Ya llegaría su momento.

Mientras tanto, eso debía esperar.

¿Pero por cuánto tiempo?



Su corazón latía con normalidad. Sus días iban lentos, pero vividos. Su sonrisa era sincera pero corta. Algo de ella se había muerto desde que se dio cuenta que había roto el corazón de su esposo, y sus sueños.

Seguía sin perdonarse. Y lloraba a escondidas de él. La cicatriz en su pecho le recordaba de su segunda oportunidad para vivir, y de todo lo que había perdido por ello. Es por eso que no lo iba a soportar más.

Debía salvarlo de alguna manera.

—Quiero el divorcio.

Un gran silencio se hizo en su habitación. Acaba de besarlo, lento y con ternura. ¿Cómo podía pedirle aquello? ¿Acaso ya no lo amaba?

O era porque lo amaba que se lo estaba pidiendo.

—Estás jugando conmigo.

No había sido una pregunta de su parte de esta vez. El sentido del humor de su esposa a veces podía ser cruel.

—Quiero el divorcio—Repitió.

Luke salió de la cama. Encendió la luz de su alcoba y caminó en círculos. Se estaba volviendo loco o su mujer le había pedido el divorcio. Prefería volverse todo un hijo de puta loco antes de separarse de ella. ¡La amaba!

—¿Qué...Cómo...yo...—Cortaba las palabras—Estás jugando conmigo, Jessica. ¿Divorcio?

—Sé que suena una locura para ti. Pero para mí, creo que es lo mejor.

—¿Para ti? ¿Lo mejor? —Repitió con el corazón en la mano—Eres mi esposa. Lo has sido durante cinco años, muy pronto seis. Y me dices que quieres el divorcio. Esto debe ser una maldita pesadilla.

—Pesadilla es la que has vivido conmigo estos últimos meses. Te he roto el corazón con mi ausencia en casa, he sido una esposa terrible y además...

—No te atrevas, Jessica—Le advirtió—No te atrevas a decir lo que creo que dirás.

—Hice que volvieras a sufrir—comenzó a llorar y salió de la cama—volviste a perder un bebé... yo, no puedo perdonármelo. Ver tu rostro, tu sueño de ser padre por segunda vez...

—Calla—Le susurró con lágrimas en los ojos—No quiero escucharte. Lo que dices no es lo que sientes.

—Es lo que siento, es lo que quiero. Mereces ser feliz, Luke. No atarte a alguien como yo que te hace infeliz. Lo puedo ver en tus ojos. La forma en que me miras. ¿Cómo puedo permitir que sigas a mi lado? No te merezco, siento que desde un inicio no te merecía. El odio por las celebridades debió ser mi luz roja. Tuve que haberme detenido.

»Me has dado los mejores cinco años de mi vida, una hija a la que amo y que es nuestra luz. Pero me temo que, si seguimos juntos, vamos a terminar con ese brillo. Terminaremos odiándonos y reprochándonos muchas cosas. ¿No lo ves? La magia ha acabado.

Luke caminó hacia ella y limpio las lágrimas de su rostro. Era una pesadilla. Quería creer que era una. Una cruel pesadilla. La mujer de su vida no podía estarle pidiendo el divorcio. Él era feliz, no era nada de lo que ella decía o suponía.

Las mierdas pasan.

Y a ellos les había tocado en más de una ocasión. Pero estaba bien. Lo superarían.

—Tengo una misión importante—Cambió el tema de repente—Hablares de esto a mi regreso. Por favor, vamos a hablarlo.

Jessica no dijo más. Asintió con la cabeza. Y ambos, como si nada hubiese pasado. Regresaron a la cama. Esta vez, dándose la espalda, y sin abrazarse.

Capítulo dieciocho

Tiempo.

Es lo que había pedido Luke. Y mientras estaba en su avión, volando por el cielo caluroso de Afganistán, no dejaba de pensar en lo que su esposa le había pedido.

El maldito divorcio.

—¿Está todo bien? —Preguntó Caleb.

—No, pero lo estará.

—¿Se trata de Jessica? Casi no la hemos visto estos días y por tu cara y repentino viaje, todo me indica de que no.

Eran mejores amigos, pero decir la palabra *divorcio* en voz alta lo hacía sentir extraño. Y cada vez que lo pensaba su corazón se quebraba en mil pedazos. No sabía con quién hablar. Su padre y Caleb eran los únicos hombres en los que confiaba, y esta vez su padre no estaba ahí.

—Jessica me pidió el divorcio.

—¿Qué? No puedo creerlo. ¿Divorcio? Mierda, eso no suena nada bien.

—No suena, ni se siente nada bien.

—Vamos, capitán. Todo se arreglará. Los cuatro tenemos casi lo mismo de casados, hemos vivido con ustedes todos los altibajos de un matrimonio. No tiene que terminar así, tienen una hija por el amor de Dios.

Luke no dijo más. Su amigo tenía razón. Si debía salvar su matrimonio con capa y espada lo haría. Jessica estaba pasando por un momento difícil y necesitaba espacio, bueno, pues se lo estaba dando y esperaba que cuando regresara a casa, ella olvidaría todo el tema del divorcio.

Pero si ya no había nada que salvar, si era él quien regresaba a casa sintiendo que la separación era la solución a todo, con dolor en su corazón y alma le diría un «hasta luego», más no un «adiós».

Por otro lado, Jessica se encontraba en casa de Jane con su madre, ésta última junto con su padre, le había sorprendido esa mañana de visita. Pero el corazón de una madre sabía que su hija estaba pasando por un momento duro, solamente bastó una llamada para darse cuenta de ello.

—¿Te sientes bien? —Le preguntó Jane.

Jessica llevaba varios minutos con la bebé Jessica en sus brazos, y eso a ambas mujeres que la observaban, le partían el corazón. En cambio, Jessica se sentía bien haciéndolo. No pensaba en el bebé que había perdido, solamente pensaba en su hija y ahora casi sobrina. Y lo afortunada que era ella y su mejor amiga de poder ser madres.

La madre de Jane, Jodi que estaba al tanto de todo. No pudo ocultar su dolor y se acercó a ella.

—Sé que no nos conocemos mucho. Pero puedo ver en tus ojos el dolor. No solamente te ha dolido perder a un bebé. Llevas mucho resentimiento, pero contigo misma. Debes perdonarte y sobre todo, aferrarte a quienes te aman.

Jessica sabía que tenía razón. La madre de Jane era genial y un poco directa con sus palabras, al igual que Jane. Jessica sonrió y siguió disfrutando de una tarde de chicas. No importaba nada más que ese momento.

Extrañaba a Luke y no dejaba de pensar en él. Pero el divorcio seguía dando vueltas en su cabeza.

Cuando hubo momento de irse. Jessica sintió un pinchazo en su pecho. Pensó que era cansancio. Por lo que decidió mejor ir a descansar con la pequeña Shayla. Al cabo de unas horas, un silencio profundo la incomodó. Salió de la cama y bajó las escaleras.

Ahí se encontraban sus padres, disfrutando de una taza de té, pero lo que no le gustó a Jessica fue lo que escuchó.

—Algo no nos está diciendo—Dijo su padre—Hace unos momentos la escuché llorar en su habitación. Entré y me di cuenta que lloraba dormida. No sé si ese viaje que hizo Luke fue a propósito, yo no te abandonaría a ti si hubiésemos pasado por algo así.

—Es su trabajo, cielo. Ellos están bien, nuestra hija ya es adulta y seguramente lloraba porque aun siente el dolor por lo que sucedió.

Antes de que siguieran preocupándose, Jessica entró a la sala. Ellos le sonrieron y de inmediato su padre se levantó para abrazarla al verla con lágrimas en los ojos.

—Mi estrella. ¿Dinos qué está mal?
No quería decirlo. De una u otra forma, para ella también era difícil hablar sobre ello. Pero al ver a sus padres con cuarenta años de matrimonio, los necesitaba, y necesitaba un consejo de ellos de inmediato o se volvería loca.

—Le he pedido a Luke el divorcio—Confesó.
—Mi amor, pero ¿Por qué? —Dijo su madre—Luke te ama, y tú lo amas, tienen una hermosa familia.

—¿Nena, acaso tú ya no lo amas? —Preguntó su padre.
Por primera vez no supo qué responder. Desde luego que lo amaba. Pero muchas veces el amor no lo es todo. Ambos estaban sentidos por muchas cosas que les había sucedido y la única persona que cargaba con el dolor del otro, eran ellos.

Ambos estaban dolidos uno con el otro. Pero solamente Jessica quería huir esta vez.

—Lo amo—Respondió con firmeza—Y porque lo amo, quiero que sea feliz.

—Pero, cariño ¿Quién te dijo que Luke no era feliz contigo?

Jessica se quedó pensando en esa pregunta. Su madre tenía un punto al cual llegar. El más importante de todos.

Iba a responderles, cuando su visión se empezaba a tornar negra. Su padre la sostuvo antes de que perdiera el conocimiento y la colocó en el sofá.

—¡Por Dios, Jessica! —Su madre la tomó en sus brazos y la tranquilizó—No te agites, no pienses en nada, solamente respira. Sea lo que sea que esté pasando, todo tiene una solución.

No había ninguna, o al menos no sabía si pudiese existir una.

—Por favor, descansa. Prepararé la cena y hablaremos de lo que tú quieras, siempre y cuando eso no te haga mal, mi pequeña.

Su padre y su madre era lo mejor que podía pasarle en esos momentos. Ellos cuidarían de ella en ausencia de Luke. Pero lo que Jessica no sabía, era de que el mismo Luke los había mandado a traer de nuevo. Les dijo que tenía que irse, por lo tanto, les pidió que cuidaran de su estrella.

Literalmente esa palabra fue la que usó para referirse a ella. Ellos enseguida supieron que algo andaba mal y no dudaron en empacar y viajar a América de nuevo.

Había pasado ya una semana sin saber nada de Luke, ninguna llamada o una carta. En cambio, Jessica había escrito una, no sabía por qué solamente sintió la necesidad de hacerlo.

Aquel dolor en su pecho no era físico, sino emocional. Se dio cuenta cuando los mareos cesaron y el peso en su pecho continuó.

—¿Has sabido algo de Luke? —Preguntó Jane.

Sus padres también se hacían la misma pregunta. Fue entonces cuando Jessica comenzó a llorar. Algo no estaba bien.

Jessica iba a responderles cuando de repente, alguien tocó el timbre de su casa con mucha urgencia, y al mismo segundo, se escucharon pasos que se acercaban a toda velocidad.

—¡Jessica!

Luke padre estaba de pie, agitado como si hubiese corrido una maratón y sus ojos reflejando el más terrible de los miedos.

—Luke, ¿Qué sucede? —Dijo Jessica, llegando a él.

Solamente le bastó ver sus ojos para darse cuenta de qué se trataba.

—Es Luke.

Capítulo diecinueve

Siria había sido despejado. Fue la última vez que hablaron con la tripulación del capitán Warren y sus hombres. Los ataques en Siria, era una puerta directo al infierno y se temía que su avión había sido derribado ahí mismo, o peor. Que hubiesen sido secuestrados.

—¡No! —Gritaba Jessica. —¡¿Dónde está?! ¿¡Por qué nadie nos quiere decir nada!?

Dos días desaparecido.

Dos días sin poder dormir y comer.

Dos días sintiéndose culpable.

¿En serio ella lo había arrojado a aceptar aquella misión para poder darle su espacio y pensar mejor lo del divorcio?

De ninguna manera.

Las cosas habían sucedido y ya. Nadie conocía el destino, y mucho menos el de la misión casi suicida de la que el capitán Luke no quiso decir una sola palabra.

Pero Jessica no era la única preocupada y destrozada, también lo estaba Jane. Su esposo Caleb se encontraba en la misma misión y ambas mujeres eran un mar de llantos. Sacaban fuerzas de sus hijas y hacían lucir que todo estaba bien.

Pero la realidad era otra.

Al día siguiente recibieron una llamada. La familia Warren y la familia Sparkle, junto con Jane, corrieron hasta el hospital militar. Pues un helicóptero con varios heridos habían sido trasladados de urgencias.

Pero cuando Jessica y Jane llegaron, solamente el Sargento Caleb estaba en los registros.

—¿Y mi esposo? El capitán Warren ¿Dónde está?

—Señora Warren—Le dijo una enfermera—Hacemos todo lo que podemos, hay heridos que no tienen reconocimiento fácil debido a las quemaduras, en cuanto tengamos el registro dental le haremos saber.

Estaba desesperada. Su suegro la abrazaba también desesperado. No había qué otra cosa hacer más que esperar. Aquel lugar era espantoso. Se escuchaban gritos de los heridos por todo el lugar y las personas lloraban desconsoladas al recibir el cuerpo de los caídos.

—Vamos a casa, Jessica—Le dijo Luke—Volveremos mañana.

—No puedo irme, es mi esposo ¡Es tu hijo!

—Cálmate, hija—Le dijo su padre—Luke tiene razón, debemos irnos, esto no te hace bien y tu hija te espera en casa.

Ella dijo que sí con la cabeza. Debía ser fuerte por su pequeña, pasara lo que pasara, debía ser fuerte.

DOS DÍAS DESPUÉS.

Jessica había sufrido dos desmayos en un día. El cansancio y la angustia de la desaparición de Luke la tenía por los suelos. Su familia ya no sabía qué hacer y solamente estaban para ella en todo momento.

—Por favor, por favor, papá, déjame ir—Le rogaba en la puerta de su casa.

—No te dejaré ir en este estado.

—Tengo que ir al hospital a buscar a mi esposo.

—Lo sé, hija. —Su padre la abrazó—Iré con Luke, no puedo dejar que vayas. Han pasado dos días y tú ni siquiera has podido descansar, necesitas dormir un poco. Te prometo que cuando despiertes, te sentirás mejor.

—Me sentiré mejor cuando mi esposo regrese a casa.

Se abalanzó a los brazos de su padre y salió corriendo hasta la camioneta. Como pudo arrancó y aceleró. Nada ni nadie iba a detenerle.

Tenía que volver a ver a su marido.

VIVO.

Cuando llegó al hospital, reconoció algunos rostros, fue entonces cuando una de las enfermeras le dijo que esperaba, pero era demasiado tarde, dos días eran demasiado para ella. Así que corrió escalera arriba, corrió por todos los pasillos buscando a su esposo.

Hombres quemados.

Hombres mutilados.

Era una triste realidad a la que se estaba enfrentando, y no importaba cómo podría encontrarse con él, solamente quería que estuviese vivo y poder decirle una vez más que lo amaba.

Se dejó caer en el frío piso, con las manos en sus mejillas y empezó a llorar. ¿Dónde estaba Luke?

—J-Jess-Jessica...

La voz de Luke la hizo abrir los ojos. ¿Él la estaba llamando? Saltó del suelo como un resorte y camino hasta esa voz que la llamaba con mucha dificultad. Fue entonces cuando llegó hasta la última habitación del pasillo. La puerta estaba entreabierta.

¿Cómo lo podía haber escuchado tan lejos?

Se estaba volviendo loca seguramente o en realidad Luke estaba ahí. Tenía que prepararse antes de llegar a la habitación. Se había prometido que no importaba cómo, le daría gracias a Dios y a la vida por volver a ver sus ojos.

Abrió más la puerta. Fue entonces cuando todo en su interior cambió.

—¿Luke?

Empezó por sus pies que los cubrían una blanca sábana. Continuó hasta su cadera, y fue su pecho desnudo que la hizo que se llevara una mano a la boca para no sollozar alto. Continuó hasta su cuello y por último su rostro.

Luke Warren estaba completamente dormido.

Tenía una quemadura grave en un brazo, y algún que otro golpe en su rostro, pero ahí estaba. Jessica no sabía si estaba soñando, fue entonces cuando lo tocó y él se movió.

Dormido volvió a pronunciar su nombre.

—J-Jess-Jessica...

—Est...estoy aquí, cariño.

Las lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Tocó su pecho, sus manos, y por último con mucho cuidado, su rostro.

—¿Señorita? —Dijo una enfermera detrás de ella—¿Es usted familiar del señor Warren?

Ignoró su pregunta cuando alguien más lo hizo por ella.

—Es su esposa y ése es mi hijo.

Jessica sollozó fuerte en el pecho de Luke esta vez. Su suegro hacía lo mismo con ella. Luke estaba vivo.

—Cuando saliste corriendo, nos llamaron—Dijo el padre de Jessica—Salimos detrás de ti, pero sabíamos que lo encontrarías primero.

—¿Caleb se encuentra bien? —Preguntó, Jane tuvo que haber recibido la llamada también.

—Está estable, acaba de despertar.

Un médico entró enseguida junto con una enfermera y Jessica se alarmó. Nadie se atrevería a sacarla de la habitación.

—¿Cómo está mi esposo, doctor?

—Me temó que el impacto que recibió en su cabeza lo ha mantenido inconsciente por horas. Las quemaduras sanarán, pero lo que vivieron allá es lo que me preocupa, es un milagro que esté vivo. Hemos perdido la mitad de nuestros hombres.

Sintió mucha pena. Muchas personas estaban llorando y se encontraban destrozadas por su pérdida. Jessica era afortunada de tener a su marido frente a ella, inconsciente o no. Había regresado a casa, y por ello estaba agradecida.

Ahora solamente debía esperar que su marido despertara.

Había algo muy importante que tenía que decirle. Solamente esperaba que no fuese demasiado tarde.

Capítulo veinte

Jessica dormía cerca de la cama de Luke. Se había quedado dormida luego de que su suegro y su padre fuesen a buscar algo para que comiera, pues se negaba a separarse de él, quería que despertara y lo primero que viese, fuese a ella.

Jessica sintió algo en su bolsillo derecho de su chaqueta y recordó lo que guardaba.

La carta que había escrito para él.

Querido Luke,

No sé dónde estés ahora, pero lo que sí sé es que por alguna razón te extraño. ¿Alguna razón? Sé de algunas, así que aquí van:

El hombre que me salvó.

El hombre diez años mayor que me hizo mujer.

El hombre que rompió y reparó mi corazón al mismo tiempo.

El padre de mi hija.

El amor de mi vida.

«El» es él, eres tú mi capitán.

Son muchas las razones por las cuales quiero que regreses a casa sano y salvo. Es la primera vez que te vas sin despedirte como se debe, y a eso me refiero a hacerme tuya como solamente tú lo sabes hacer, pero no te culpo. Yo misma te puse en ese lugar y no estoy orgullosa de ello.

Quiero que regreses para muchas cosas, seguramente esta vez la lista es más grande y sobrepasa a la anterior.

El hombre al que quiero salvar como me salvó.

Ese hombre diez años mayor que yo que me ha enseñado a vivir y me ha hecho feliz.

Al hombre al que esta vez me toca a mí reparar su corazón.

Al padre de mi hija y mis futuros hijos.

El amor de mi vida y quien arrancó mi corazón para llevarlo con él.

A quien nunca dejaré ir. Porque no me voy a rendir por un NOSOTROS. Esta historia debe continuar y superaremos este dolor que ha estado en mi pecho por mucho tiempo.

No voy a pedirte perdón en una carta, tampoco dibujaré para ti. Haré algo mejor, quiero diseñar nuestro futuro, la familia que hemos construido es lo único que importa y nuestro amor.

Por favor, regresa a casa.

*Tu esposa, tu estrella,
Jessica. X.*

Cerró sus ojos y se imaginó aquella primera vez en que conoció a Luke, llevaba su traje militar y ella era una estrella mimada que no sabía lo que hacía. No quería regresar el tiempo. Quería borrar el dolor que le había causado.

—Es una hermosa carta.

Se sobresaltó al escuchar la voz ronca de Luke. Había despertado y había escuchado cuando ella leía en voz alta la carta.

Su carta.

—¿Por qué nunca la recibí? —Preguntó haciendo puchero.

Jessica emocionada, no supo qué otra cosa decir.

—Porque las cartas son de despedida. Ésta no es una de esas, pero es tuya.

Explotó en un llanto confortable y lo abrazó. Luke con mucho cuidado hizo lo mismo. Sentir el aroma de su esposa era todo para él. La pesadilla había acabado y estaba en casa.

—Dime que no estás aquí porque me cortaron las piernas.

Jessica lo golpeó en el pecho.

—No digas eso, idiota—Sollozó—Estás en casa, sano y salvo.

Le sonrió y volvió a hundir su rostro en el cuello de la que todavía era su mujer. Aunque no sabía por cuánto tiempo. Le había dicho que hablarían a su regreso, y no sabía si ella estaba ahí precisamente para eso.

—Jessica, yo...

—No digas nada—Lo calló poniendo un dedo en sus labios—Solamente escúchame, capitán. Porque no lo repetiré de nuevo. Soy buena actuando y dibujando, pero soy mala con los discursos, y ya viste que también con las cartas.

»Dijiste que pronto cumpliríamos seis años de casados, bueno—continuó nerviosa—Espero que te recuperes pronto y puedas usar un traje de nuevo, porque quiero que te cases conmigo. ¿Luke Warren, quieres casarte conmigo?

Aunque sonara hermoso, Luke no pudo evitar no reírse de lo nerviosa que estaba su mujer.

—Cariño, no sé por cuánto tiempo estuve inconsciente, pero creo que todavía estamos casados.

Ella sonrió y asintió.

—Sí, pero éste será un nuevo comienzo, así que quiero volver a celebrarlo.

Luke tomó su mano y la atrajo hacia él, ahora ella debía escucharlo.

—Ya me arrancaste el corazón—Siseó en sus labios—Ahora arráncame el alma, cariño.

EPÍLOGO



Jessica Warren

Mientras él se ríe de mis palabras, yo no puedo hacer otra cosa más que sentir cómo late mi corazón, él es el único que puede detenerlo y acelerarlo al mismo tiempo.

Lo amo.

No sé en qué estaba pensando cuando le dije que quería divorciarme de él. Es mucho más que una lista, que un deseo, que un sueño.

Lo es todo.

—Te amo, Luke.

—Te he echado mucho de menos. No quiero volver a separarme de ti.

—El sentimiento es mutuo.

A los pocos minutos nuestra familia se unió con nosotros. Mi hija no hacía otra cosa más que preguntar por su padre, por lo que trasladamos a Luke a casa, su recuperación sería un poco lenta, pero segura.

La piel sensible de su brazo me recordaba a que algunos recuerdos pueden dejar marcas. Pero aquella marca no se sentía mal, aunque se mirase distinta a cómo se sentía. Era suave y de un color rosa pálido.

Algunos recuerdos pueden ser así.

Me debatí por mucho tiempo entre un sueño terrenal, con lo que ya tenía.

Mi familia.

Nuestra familia.

La estrella solitaria quería darse a conocer de nuevo, pero Jessica Warren no la dejó. No necesité ver a mi esposo en una cama, para darme cuenta de ello. Lo supe casi desde el momento en que la puerta se cerró cuando me dijo que se marchaba.

¿Acaso necesitaba algo más?

No lo creo.

Esta noche va a cumplir uno de mis deseos, es un deseo que se hace realidad todas las noches, a veces más de una, dos y tres veces.

Me hará suya.

Su mujer.

Y él, mi hombre.

Dos años después

Luke Warren

Ha hecho su entrada, está utilizando el vestido blanco de encaje que le regalé. Es demasiado sexy para que todo el mundo se le quede viendo. Pero soy un maldito hijo de puta afortunado por ser quien se lo quite esta misma noche.

Muy despacio me voy acercando a ella. No quiero que me mire. Quiero sorprenderla, le dije que no iba a estar aquí esta noche.

Pero sé que es una celebración importante para ella. Estamos celebrando su primera película romántica y las nuevas obras de arte en el *Ausreiben*. Estoy tan orgulloso de ella y por el cambio que ha hecho, no me lo iba a perdonar nunca si ella abandonaba su sueño de actriz, y supo encontrar de nuevo su camino en la actuación, sin correr peligro.

Sigo caminando y ella continúa buscándome con la mirada, por alguna razón sé que me puede sentir. Así que tomo su mano y la arrastro conmigo hasta la pista de baile.

—Lo sabía—Dice entre risas—Sabía que no me dejarías sola esta noche.

—¿Y perderme de celebrar junto a mi bella esposa? No lo creo, cariño.

—Te amo—me abraza y comenzamos a movernos al ritmo de Wildest Moment.

Sentir su aroma mientras muchas personas nos ven, me pone un poco nervioso debo admitir, es la primera vez que aceptamos que los medios estén en un evento tan importante. Pero este día debíamos celebrarlo a lo grande, sin escondernos.

—Te ves muy guapo con este traje ¿Es nuevo?

—Mi esposa lo compró para mí—respondo orgulloso.

—Es cierto, *tu* esposa tiene un buen gusto.

—Mi esposa sabe lo que hace siempre, deberías de verla, estoy tan orgulloso de ella.

Mi estrella se ríe en mi cuello y se aprieta más contra mí. Lo único que logrará es que la saque fuera de aquí y la haga más mía.

—¿Los gemelos duermen? —Pregunta y yo asiento con la cabeza.

—Martha cuida de ellos, en cuanto se levanten de su siesta, se nos unirán.

Ahora su sonrisa se hace más brillante.

Amo cuando sonrío. Ella, nuestra hija Shayla, Jared y Jess.

—Shayla se divierte con el tío Lance—Veo a mi hija que baila en los brazos de su tío y me hace sonreír.

Está creciendo demasiado rápido, apenas y tiene siete años. En unos cuantos años más ya irá a la escuela y después a la universidad. No lo voy a soportar.

Lo bueno es que los gemelos apenas tienen doce meses, y además, nunca es tarde para seguir haciendo crecer a la familia.

Nuestra familia.

Y es que, aunque no sabía querer, supe sentirla.

No sabía querer, y la llegué a amar.

No sabía nada, pero supe que lo quería todo, con ella.

Si la veo al final de todo. Ella es mi luz.

Ella es suficiente luz para mi alma.

FIN






[1] Sparkle(Inglés) Traducción al español: Chispa o brillo.

[2] Es una anomalía estructural en los canales de potasio y sodio del corazón, que predispone a las personas afectadas a taquicardias (Aritmia).

[3] Electrocardiograma.

[4] Traducción del Alemán: Arráncame/Arrancar.